

Cuatro capítulos de fonología

PARTE PRIMERA.

FONOLOGÍA

CAPÍTULO I.

Generalidades.

1. Todo acto de elocución en una lengua dada es susceptible de ser analizado, por los que la hablan (1), en una o varias imágenes o secuencias acústicas mínimas, idénticas o diferentes entre sí, cada una de las cuales se corresponde con un contenido significativo. La imagen acústica (significante) y el contenido significativo (significado) constituyen el signo lingüístico. Los diferentes signos de una lengua forman repertorios extensos y abiertos. El signo o cada uno de los signos de que se compone una emisión oral es analizable, a su vez, en unidades acústicas mínimas, idénticas unas a otras o diferentes entre sí, llamadas sonidos (signos

(1) Se contraponen así *habla* : acto oral, y *lengua* : sistema abstraído de las realizaciones orales. Al acto oral aluden también los términos *emisión, discurso, proceso, secuencia, cadena sonora*, etc. A la lengua los términos *forma, estructura, paradigma, gramática*, etc. El término *lengua* se emplea aquí algunas veces con mayor latitud, cuando el contexto aclara su significado.

de signos). Los diferentes sonidos de una lengua constituyen un repertorio reducido y cerrado. No existe ninguna lengua en la que, a cada significado diferente, corresponda como significante un sonido único y diferenciado (2). El relieve acústico individual de cada signo depende de la manera de combinarse en él esos elementos primeros que son los sonidos.

b) La posibilidad de comunicación oral, en condiciones normales, entre personas que hablan una misma lengua se funda, por consiguiente, en la posibilidad de reconocer signos iguales y distinguir signos diferentes, en último término en la posibilidad de identificar y distinguir los sonidos que forman el relieve sonoro de cada signo, tanto en la audición como en la emisión. Todo ello requiere, al parecer, la máxima constancia en la producción de un mismo sonido y también una diferencia sensible entre cada sonido del repertorio y todos los demás. El primer factor tiene menos importancia que el segundo. Un desajuste en la emisión de un sonido o un error de audición no desdibuja sensiblemente el perfil sonoro de una palabra o de una frase, que el oído capta en su conjunto (3). Por otra parte, la habilidad del oído humano para distinguir sonidos diferentes depende menos del grado de real divergencia fonética entre ellos que de la manera de excluirse unos a otros dentro del sistema de cada lengua (4).

(2) De modo semejante a como en la escritura jeroglífica existe un jeroglífico para cada palabra diferente.

(3) Son muy raros los casos en que dos palabras o dos frases, no demasiado breves, con significado diferente, son idénticas acústicamente en toda su extensión, menos en un sonido. Lo explica el hecho de que las formas lingüísticas (morfemas, palabras y oraciones) se hallan considerablemente lejos de representar la totalidad de las combinaciones que podrían formarse con el repertorio de sonidos de una lengua. Si así fuera, un error de audición o de emisión en un solo sonido daría por resultado una palabra o una frase de significado diferente y la comunicación se haría con mucha frecuencia imposible. Ese amplio margen de diferencias en el perfil sonoro de palabras o frases con significado diferente recibe el nombre de *redundancia* en la teoría de la comunicación.

(4) Una pequeña diferencia entre dos sonidos de la propia lengua es fácilmente percibida mientras que una mayor diferencia no lo es, si en el primer caso el sistema no los identifica y sí los identifica en el segundo. Sonidos que en una lengua son desemejantes no son fácilmente percibidos

c) Un quimograma o un oscilograma (5) reproduce gráficamente una emisión oral como un todo continuo. Sobre ese gráfico, el físico o el fonético pueden realizar los cortes más arbitrarios y analizar por centésimas o milésimas de segundo las curvas registradas. Para el que habla y el que escucha, en cambio, los sonidos aparecen como magnitudes discretas y homogéneas en la secuencia hablada. A cada una de ellas alude el término *segmento*. La secuencia delimitada por pausas recibe el nombre de *grupo fónico* o *macrosegmento*. De estas pausas normales, presentes siempre al final y al principio del grupo fónico, se distinguen las situadas en el interior del grupo fónico, llamadas *virtuales* porque pueden realizarse o no. El segmento o la mínima secuencia de segmentos dotada de significado y susceptible de ser aislado por pausas es la palabra (6). La palabra puede, por consiguiente, hallarse entre pausas virtuales. Puede también hallarse entre una pausa normal y otra virtual o inversamente (en el primer caso es la primera, en el segundo la última del grupo fónico). Puede, en fin, hallarse situada entre dos pausas normales (en este caso el grupo fónico está constituido por una sola palabra). Irreductibles al análisis por segmentos son los llamados *prosodemas*, que en español se reducen a la entonación y al acento de intensidad. Los dos se desarrollan a lo largo del grupo fónico en una sucesión de alturas musicales relativas (entonación) y de intensidades también relativas (acento) en diferentes puntos de su extensión. Al doble carácter de los proso-

como tales por los que no la hablan si en la suya propia esa misma diferencia no los mantiene aparte.

(5) Un espectrograma parece representar con más fidelidad lo que entendemos por una sucesión de unidades de sonido discretas, o segmentos (v. a continuación). La correlación con dichas unidades, sin embargo, tampoco es completa en un espectrograma. La representación no es constante: un mismo sonido puede estar representado por diversas variantes que no tienen un solo rasgo en común. Se dan también interferencias: formas espectrográficas que representan sonidos diferentes se parecen más entre sí que las variantes que representan un mismo sonido. Hay también encabalgamientos: la delimitación en el espectrograma no es tampoco precisa a veces y hasta se borra el carácter discreto de la representación.

(6) Es, pues, un signo lingüístico, según la definición del apartado *a* anterior.

demás: su irreductibilidad al análisis por segmentos y el hecho de presuponer una sucesión de segmentos, alude el nombre de elementos *suprasegmentales* con que también se denominan. De los prosodemas tratan los capítulos 5 y 6 de esta primera parte, de los segmentos los capítulos 2, 3 y 4. Estos tres capítulos estudian la distribución de los segmentos en el grupo fónico constituido por una sola palabra. En el capítulo 5 se amplía su estudio al grupo fónico constituido por más de una palabra.

d) Lo que en el plano acústico es un sonido diferenciado y específico es en los órganos que lo producen una articulación diferenciada y específica. El término de "articulación" sugiere la idea de movimiento, y la realidad fisiológica no está en desacuerdo con esta idea, ya que los órganos de la boca realizan movimientos, en muchos casos no coordinados entre sí y a veces interfiriendo entre sí los que pueden con alguna probabilidad asignarse a la producción de sonidos contiguos. Existen, sin embargo, en la mayor parte de los casos posiciones fijas entre unos y otros movimientos que son correlativas de las unidades acústicas o segmentos y sirven como recurso indirecto para la descripción y caracterización de los sonidos. Esas posiciones fijas es a lo que se alude más frecuentemente con el término *articulación* (7).

e) Como toda magnitud lingüística, el sonido puede ser considerado en dos planos. En el plano del habla, se entiende por el sonido el segmento. En el plano de la lengua, entendemos por sonido uno de los miembros de su repertorio de sonidos, una *clase* de sonidos. Conjugando los dos planos, decimos que tal segmento, en la secuencia del habla, es la realización de tal clase

(7) Está probado que en la sucesión de los movimientos fisiológicos articulatorios no es fácil establecer el límite que corresponde a la terminación de un sonido y al comienzo del sonido siguiente. Sin embargo, la proyección de un film tomado sobre una pantalla de rayos X muestra la realidad de las posiciones fijas, aunque su duración —en la lengua francesa— es por término medio sólo algo superior a la duración de los movimientos que parecen incluir la frontera de los sonidos. Considerando el tiempo en que un sonido mantiene de una manera casi inalterada su cualidad acústica, recientes experimentos realizados en Alemania muestran que dicha duración es relativamente pequeña, comparada con la que corresponde a los momentos de variación o inestabilidad acústica (la mitad aproximadamente).

de sonidos, o que lo representa, o más abreviadamente que es tal sonido. En el plano de la lengua, la clasificación de los sonidos se hace atendiendo a los rasgos que concurren en cada uno (8). Es la clasificación o descripción *constitutiva*. Puede hacerse con criterios acústicos o articulatorios. En los capítulos 2 y 3 se intenta una clasificación articulatoria de los sonidos españoles (9). Con ella se relacionan estrechamente las propiedades de distribución de cada sonido en la secuencia hablada. Es la clasificación o caracterización *distributiva*. En los capítulos 2, 3 y 4 se hace un estudio sucinto de esta distribución, atendiendo al contorno (§ 2f) de los sonidos y a la manera de organizarse en determinados grupos.

2. El grupo fónico se halla organizado en sílabas (10), unidades rítmicas en español, constituidas por uno o más segmentos (11). En el habla normal, dos grupos fónicos de un mismo número de sílabas duran aproximadamente lo mismo (12).

(8) Ni la fonética ni la fonología han creado denominaciones especiales para cada sonido, como han creado algunos signos especiales para representarlos. La denominación consiste generalmente en un nombre genérico (*sonido, articulación*) agrupado con los adjetivos que especifican sus rasgos peculiares. Frecuentemente el nombre genérico es sustituido por el nombre de la letra que en el alfabeto de cada lengua lo representa gráficamente, sobre todo cuando el signo corriente es biunívoco, agrupado o no con las denominaciones de los rasgos específicos (*be fricativa sonora*), no de otra manera que para los signos fonéticos y fonológicos se utilizan también en parte las letras de la escritura, asociados o no a signos diacríticos especiales.

(9) La clasificación por rasgos acústicos es todavía insegura, a pesar del extraordinario desarrollo que la fonología acústica ha alcanzado en los últimos tiempos. Véase, sin embargo, el final del § 10d.

(10) La noción de sílaba es más intuitiva que científica. Se dice que son unidades de articulación, aunque se desconoce el mecanismo que las produce, acaso la actividad de los músculos intercostales. Acústicamente las sílabas se encuentran limitadas por depresiones de la perceptibilidad, aunque esta depresión no se corresponde con una pausa.

(11) La agrupación máxima de seis segmentos, como en *a-griáis*, es rarísima en español. Esta palabra, por otra parte, vacila en su división silábica: *a-gri-áis*.

(12) En esta propiedad está basada la métrica de la poesía española. No altera esa propiedad general de la elocución española el hecho de que

b) Por su función silábica, los sonidos españoles se clasifican en dos grupos. Es *vocálico* el que puede constituir por sí solo una sílaba, *consonántico* el que carece de esta propiedad. Toda sílaba formada por más de un segmento contiene por lo menos uno vocálico. Al carácter vocálico o consonántico acompañan determinados rasgos articulatorios. La articulación de las consonantes impide momentáneamente la salida por la boca del aire expulsado por los pulmones, o bien opone cierta resistencia a esa salida, de tal manera que el aire espirado, al atravesar la zona articulatoria, produce fricciones más o menos perceptibles. En la articulación de las vocales, los órganos adoptan posiciones más abiertas. El aire sale por la boca, después de atravesar la zona de articulación, sin producir roces apreciables. En condiciones iguales de audición, emisión y articulación (una misma distancia entre el que habla y el que escucha, una misma intensidad espiratoria, una misma altura musical, etc.) las vocales poseen mayor grado de perceptibilidad que las consonantes.

c) El elemento vocálico de la sílaba recibe el nombre de cima (símbolo: Ci). La cima puede ser simple o compuesta. Es simple la que contiene una sola vocal, compuesta la que está formada por un grupo de dos o tres vocales. En la cima compuesta, la vocal de mayor perceptibilidad se denomina *núcleo* o *vocal silábica*. La vocal o las dos vocales no silábicas se llaman *vocales satélites* o *marginales* y poseen especiales caracteres articulatorios. En la cima simple, la vocal es siempre silábica.

d) La sílaba puede constar solamente de cima, simple o compuesta. Pueden aparecer también en la sílaba sonidos consonánticos precediendo o siguiendo a la cima o las dos cosas a la vez. La consonante o el grupo de consonantes que precede a la cima

en la estructura del verso una sílaba final de acentuación aguda y tres sílabas finales con acentuación esdrújula equivalgan a dos sílabas de acentuación llana. Conviene advertir que esta particularidad se produce sólo en posición final de verso o en posición final de hemistiquio, pero no en cualquiera otra posición interior. En otras lenguas, como el inglés, el ritmo silábico se halla subordinado a los acentos dominantes y dos grupos fónicos de diferente número de sílabas duran a menudo aproximadamente lo mismo. En esta propiedad se basa la métrica inglesa.

se denomina *cabeza* (símbolo: Ca), la consonante o el grupo de consonantes que sigue a la cima se denomina *coda* (símbolo: Co). Existen, pues, en español los siguientes tipos de sílabas:

Ci
CaCi
CiCo
CaCiCo .(13)

De los sonidos contiguos que pertenecen a una misma sílaba decimos que son *monosilábicos* o *tautosilábicos*; o que se hallan en grupo o en posición monosilábica o tautosilábica. Si pertenecen a sílabas contiguas, es decir, si se hallan a uno y otro lado de la frontera silábica, decimos que son *disilábicos* o *heterosilábicos* o que se hallan en grupo o en posición disilábica o heterosilábica.

e) El acento de intensidad (§ 1c) tiene en español dos grados: máximo y mínimo. El acento de intensidad máxima es el que denominamos usualmente *acento* y el que aparece marcado en la escritura, aunque no en todas sus posiciones. Acento de intensidad mínima equivale, por consiguiente, a ausencia de acento. El acento afecta a la sílaba toda, pero especialmente al núcleo. Aunque los prosodemas se estudian en los capítulos 5 y 6, en las transcripciones fonéticas y fonológicas que siguen se marca siempre el acento de intensidad sobre la vocal silábica con el mismo trazo que la ortografía tradicional lo señala en ciertos casos. La determinación de la frontera silábica entre vocales (capítulo IV) depende, por otra parte, de la posición que ocupa el acento.

f) Se llama *contorno* o *marco* de un sonido determinado al que forman el que le precede y el que le sigue inmediatamente en la secuencia hablada. El sonido considerado suele transcribirse con un guión. En la palabra *pino*, por ejemplo, el contorno de la vocal *i* es *p-n*. En las transcripciones que siguen, se señala con el símbolo [※] la pausa normal (§ 1c); con [.] la frontera silábica (14).

(13) En las sílabas que carecen de cabeza silábica —tipo Ci y CiCo— la cima compuesta no puede contener más de dos vocales.

(14) Este símbolo no representa ninguna clase de sonido ni pausa. Véase la nota 10.

2 bis. En el capítulo siguiente se intenta una descripción articuladora de los sonidos del español (fonética articuladora) tal como se producen en el habla tenida por culta en la vasta extensión del mundo hispánico y considerada como norma en la enseñanza oficial y en las prescripciones de las Academias de lengua española (15). Quedan fuera de nuestro repertorio de sonidos la abundante variedad de particularismos regionales, rurales y locales cuando son tildados de pronunciación vulgar, como es lo más frecuente, dentro o fuera de los respectivos territorios. Por la misma razón incluimos en nuestro repertorio alguna variedad de sonidos de España y América que no han merecido esa calificación.

b) Fonética y fonología estudian los sonidos, pero con fines diferentes. La primera establece el repertorio de sonidos de una lengua, con arreglo a las particularidades y a las más pequeñas diferencias articulatorias perceptibles. El fonetista se vale de las propias sensaciones cinestéticas y de los recursos más perfectos que le brinda el instrumental del laboratorio. Un repertorio de esta naturaleza trata de establecer una correlación, lo más exacta posible, entre la descripción articuladora y la realidad idiomática del habla. Distingue, por ejemplo, en español dos clases de *b* (rombo, robo) por sus particularidades articulatorias, lo mismo que se distinguen en el relieve sonoro del habla comunicando un especial carácter idiomático a la pronunciación española. La Fonología organiza los sonidos en sistema, valiéndose de sus caracte-

(15) Esa norma no es una pura entelequia ni un deseo minoritario, pese a las diferencias regionales y hasta locales que se dan en toda área lingüística, especialmente cuando se trata de áreas extensas, como la del español, y cuando los territorios que la integran, como en este caso, forman diversas agrupaciones políticas. Es ley ineludible que en tales condiciones tiendan cada vez más a acentuarse las diferencias lingüísticas. En el caso del español la aspiración a una norma común ha sido, sin embargo, secundada por acciones muy positivas, de modo muy especial y efectivo en los pueblos americanos, en donde la fragmentación política hacía temer con mayor verosimilitud una fragmentación de la lengua. Pensemos nada más en la obra de gramáticos como Bello y Cuervo. Es lícito, por consiguiente, hablar de un español común, de una obediencia a determinada regulación básica de orden fonético y gramatical que se manifiesta en el habla de las personas cultas y se refleja en la literatura más universalista y menos teñida de particularismos lingüísticos.

teres articulatorios y de la distribución de estos sonidos en la cadena sonora del habla. Establece así unidades de sonido, comprensivas algunas de ellas de dos o más miembros, unidades que reciben el nombre de fonemas. Los fonemas se caracterizan por su función significante, por su capacidad para diferenciar significaciones. Así ocurre, por ejemplo, con las unidades *r*, *rr* y *b* en *caro*, *carro* y *cabo*. Dentro del contexto *ca-o* podemos situar los fonemas *r*, *rr*, *b* ... Pero si elegimos *b*, unidad que comprende dos miembros, no existe libertad de opción entre ellos, porque el empleo de uno o de otro está determinado en general por el contorno (16). Son miembros de un fonema, pero no fonemas independientes. El capítulo III trata de los fonemas (fonología). Véase el § 7g.

(16) De nuestra propia lengua poseemos una intuición que es fonológica, más que fonética, intuición sancionada por la escritura usual, en la que se da frecuentemente una relación biunívoca entre el fonema y la letra del alfabeto que la representa, lo que ocurre en la ortografía española con más regularidad que en otras. El hablante no suele tener conciencia clara de las diferencias que separan a los diversos miembros de un fonema en su lengua nativa y ha de realizar un esfuerzo para analizarlas. El mecanismo del habla es en este punto más automático y reflejo que en otros. Los que hablan de reformas fonéticas de la escritura, de lo que quieren realmente hablar es de reformas fonológicas. Véase la nota 4.

CAPÍTULO II.

Clases de sonidos.

3. En la articulación de los sonidos consonánticos hay que distinguir: 1.º órganos activos, 2.º órganos pasivos o puntos de articulación, 3.º modos de articulación. La combinación de un órgano activo y un punto de articulación constituye lo que se llama posición articulatoria (v. § *id*).

b) Son órganos activos: el labio inferior, el ápice de la lengua, la corona (curva intermedia entre el ápice y la cara del predorso), el predorso, dorso o postdorso de la lengua. Son órganos pasivos: el labio superior, el borde de los incisivos superiores, la cara interior de los incisivos superiores, los alvéolos de los incisivos superiores, el paladar (prepaladar, paladar, postpaladar) y el velo del paladar.

Para describir una posición articulatoria se emplea un término compuesto cuya primera parte designa el órgano activo y el segundo el punto de articulación: *bilabial* (= labiolabial), *ladiodental* (1), *apicointerdental* (1), *apicodental* (2), *apicoalveolar*, *predorsoprepalatal*, *dorsopalatal*, *postdorsovelar*, etc. (3).

c) Por su modo de articulación los sonidos consonánticos del español se dividen en: oclusivos, fricativos, laterales, africados y vibrantes.

Articulación oclusiva es la que opone un cierre total a

(4) El término *-dental* se refiere aquí al borde de los incisivos superiores.

(2) El término *-dental* se refiere en este caso a la cara posterior de los incisivos superiores.

(3) No existe en el español que describimos articulaciones *apicopalatales*. Por otra parte, las diferencias entre la articulación postdorso-postpalatal de [k] en [ke, ki] y la postdorso-velar de [k] en [ka, ko, ku] apenas son acústicamente perceptibles. A esta circunstancia obedece la simplificación terminológica que intentamos en este y otros casos análogos.

la salida del aire por la boca. El abandono (distensión) de la posición realizado por el órgano activo se produce instantáneamente y tiene especial importancia acústica en esta clase de sonidos. En la articulación fricativa el cierre no es total. El aire escapa en el punto de articulación, situado sobre el eje de simetría de la lengua, a través de una estrechez en forma de canal (fricativas redondeadas) o en forma de hendidura, alargada horizontalmente en sentido perpendicular a dicho eje de simetría (fricativas alargadas). La salida del aire es también continua y el cierre incompleto durante la articulación lateral, pero inversamente a como ocurre en la articulación fricativa, la zona de cierre se halla sobre el eje de simetría y la salida del aire se realiza a un lado de la boca, o a uno y otro lado, indistintamente. En las articulaciones laterales, como en las oclusivas, con la distensión se corresponde un momento acústico de especial relieve. En la articulación africana hay un momento de contacto completo como en la oclusiva, contacto que se resuelve en una estrechez con salida del aire como en la articulación fricativa. En la articulación vibrante, la lengua realiza sobre el órgano pasivo en su punto de articulación una o más vibraciones, cada una de las cuales interrumpe momentáneamente la salida del aire.

d) Con independencia de las articulaciones y de las posiciones descritas, pero coordinadas con ellas, intervienen también en la emisión oral, como factores diferenciativos de sonidos, por una parte la actividad o inactividad de las cuerdas vocales, por otra el cierre o la apertura de la cavidad nasal que realiza el velo del paladar acercándose o separándose de la pared de la faringe.

Cuando las cuerdas vocales vibran (4) sumándose a una de

(4) Cuando no hablamos o cuando la articulación es la de un sonido sordo, las dos cuerdas (membranas) vocales se hallan en posición relajada y el aire expulsado por la tráquea y procedente de los pulmones pasa entre ellas, sin hacer ruido perceptible, a través de la abertura llamada "glotis". Cuando la articulación es la de un sonido sonoro, la glotis se cierra y el aire espirado las hace vibrar. Esta vibración, a su vez, produce en el aire ondas de frecuencia regular, cuyo efecto acústico es la voz. A medida que aumenta la frecuencia aumenta la altura musical (doblándose, triplicándose, etc. la frecuencia, aumenta la altura en una, dos, etc. octa-

las articulaciones consonánticas producidas en el tramo bucal, decimos que la consonante (5) es *sonora*. Si no vibran mientras se produce una de las articulaciones consonánticas descritas decimos que la consonante es *sorda* (no sonora) (6). Gran parte de las articulaciones españolas descritas pueden ir acompañadas o no de sonoridad. Cuando el velo del paladar se separa o se mantiene separado (posición que suele ser la normal cuando no hablamos) de la pared de la faringe, el aire espirado escapa a través de las fosas nasales, durante la articulación consonántica, y la consonante es *nasal*. Cuando el velo del paladar se levanta contra la pared de la faringe y se cierra el paso a la cavidad o resonador nasal, la consonante es *oral* o *no nasal*.

e) Por sus cualidades acústicas, correspondientes al hecho de no interrumpirse la salida del aire durante su articulación y de salir éste sin fricción ni turbulencia apreciable, las nasales y laterales españolas se hallan en la frontera entre lo consonántico y lo vocálico. Con ellas suelen agruparse también las vibrantes por su impresión acústica, y ciertas articulaciones de deslizamiento (7), muy próximas de las vocales por sus rasgos

vas). El aumento de energía espiratoria en una frecuencia dada aumenta la amplitud de las ondas y la voz musical es más fuerte. Este rasgo de sonoridad sumado a las articulaciones consonánticas (y a las vocálicas, v. § 5), es la única actividad de la glotis capaz de diferenciar sonidos en la lengua española. No existe en español ataque glotal, como en alemán, ni articulaciones glotalizadas, como en japonés, ni probablemente fricación laríngea, como en otras lenguas.

(5) Con los nombres femeninos *consonantes* y *vocales* designamos hoy tanto los sonidos como las letras que los representan en la grafía tradicional, aunque su género gramatical procede de su combinación, en función de adjetivos, con la palabra *letra*.

(6) Los sonidos consonánticos llamados sordos (y los sonoros, si se resta de ellos la voz) se diferencian de la voz en el hecho de que en ellos la frecuencia de las ondas, correlato físico de su relieve acústico, es irregular. Poseen, sin embargo, un determinado grado de perceptibilidad. Perceptibilidad no equivale a sonoridad, y el término "sonido" tiene en lingüística, como se ve, un sentido lato que no incluye solamente lo "sonoro".

(7) Con el término *deslizamiento* designamos la especial articulación de las vocales no silábicas (2c; 5b). Por la misma razón da-

fonéticos. A todos estos caracteres y al rasgo común de sonoridad, predominante en todas ellas, alude el término de *sonantes* o *sonánticos* con que suelen designarse estos sonidos. Laterales y vibrantes suelen recibir también el nombre tradicional de *consonantes líquidas*. El término *obstruyentes* agrupa a todas las consonantes no sonánticas, clase que comprende las consonantes oclusivas (8) (entre ellas suelen incluirse las consonantes africadas) y las fricativas, llamadas también *constrictivas*. El cuadro siguiente explica esta terminología:

Consonantes.

Obstruyentes	{	Oclusivas. (Africadas)
		Fricativas o constrictivas
Sonantes	{	Líquidas {
		Vibrantes
		Laterales (9)
		Nasales
		Consonantes con deslizamiento

Por el carácter fonético de la distensión, oclusivas, africadas y vibrantes son momentáneas; continuas todas las demás (10).

mos aquí el mismo nombre a la articulación de las consonantes [y] y [ʏ], que son homorgánicas de dichas vocales, aunque con mayor estrechamiento en la zona de articulación.

(8) Existe una notable diferencia acústica entre las fricativas [ɸ, ʧ, ʒ] y las restantes. La energía muscular es mínima en ellas, y la fricción se produce sin la turbulencia que acompaña a [f, θ, x, s] y es apenas perceptible. La denominación de fricativas no es, por consiguiente, apropiada para las primeras. Algunos autores distinguen entre *fricativas* y *espirantes*.

(9) Las laterales españolas son más sonantes que obstruyentes por sus caracteres fonéticos, a diferencia de los sonidos laterales obstruyentes, sordos o sonoros, de otras lenguas. Por otra parte, el ensordecimiento de las laterales españolas es generalmente sólo parcial y sólo se produce en determinadas posiciones.

(10) No invalida el sentido de esta clasificación el hecho de que un sonido sonántico y otro obstruyente, por ejemplo [m] y [p], [n] y [d], etcétera, se produzcan mediante una misma clase de cierre oral, realizado por unos mismos órganos. La delimitación, sin embargo, no es siempre rigurosa. Puede ocurrir, como veremos, que una consonante sonántica

f) Damos a continuación la lista de los sonidos consonánticos españoles, transcribiéndolos entre corchetes con los signos fonéticos usuales que los representan. Al símbolo fonético sigue la descripción articulatoria del sonido. Establecemos después la distribución de cada sonido consonántico por su contorno (§ 2f) (II), para determinar el cual operamos aquí exclusivamente, así como en el resto de este capítulo y en los dos siguientes, con el grupo fónico constituido por una sola palabra (§ 1c).

4. A. Consonantes obstruyentes.

[p] bilabial oclusiva sorda. Detrás de [※] y de [V, t, ð, θ, s, r, l, m] en posición heterosilábica, ante [V, r, l] en posición tautosilábica, ante [t, θ, s] en posición heterosilábica. Ante [t, θ, s], en pronunciación normal, es más frecuente el empleo de secuencias de idéntica significación con [b̥], o con [b̥̥] con diferentes grados de ensordecimiento. Las formas con [p] parecen afectadas. Formas de significación idéntica con [p̥] ante [t] son normales, incluso en la pronunciación correcta, en algunas palabras. Para alternancias con [b̥] véase [b̥]. Como en: *paso* [※ páso], *hípo* [ípo], *pitpit* [p̥it.p̥ít, p̥ið.p̥ið̃], *Aspeitia*

ofrezca tendencia, en ciertas posiciones, a convertirse en variante obstruyente.

(II) El cuadro ha sido simplificado. Véase la nota 3 y las observaciones hechas por nota o en el texto a lo largo del párrafo siguiente. En la determinación del contorno prescindimos del acento de intensidad, aunque se marca en la transcripción fonética de los ejemplos. Se emplea el signo [V] para indicar la vocal del contorno. La expresión "Detrás de [V, t, ð, θ, s, r, l, m]" debe entenderse "detrás de [V], o de [t], o de [θ], etc.". Se indica si el sonido que sigue o antecede al descrito forma o no con él un grupo tautosilábico (§ 2d), pero no se tiene siempre en cuenta la simultaneidad. Por ejemplo, decimos que [f] sigue a [l], como en *alfa*, y antecede a [r] como en *fresa*, pero no se indica siempre que ambas posiciones pueden ser simultáneas, como en *Alfredo*, aunque damos muchas veces ejemplos de estas combinaciones. En la descripción del contorno se hace también uso del signo de pausa [※] y se marca frecuentemente con el signo [.] la frontera silábica (§ 2f). El signo cero [ø] indica que el sonido descrito puede desaparecer en determinados contornos. Todos los símbolos fonéticos se transcriben entre corchetes.

[aθpéitja], *piɜpita*, *raspa*, *torpe*, *culpa*, *comprar*; *premio*, *copla*; *apto* [ápto, áb.to, áḥ.to], *inepcia*, *lapso* [láp.so, láḥ.so, láḥ̄.so], *septiembre*, *séptimo* (12) [sép.timo, séḥb.timo, séḥ̄.timo, sé.timo].

[b] bilabial oclusiva sonora. Detrás de [※] y [m] en grupo heterosilábico; delante de [V, r, l] en posición tautosilábica; delante de [m] (y detrás de [u] en este caso), en grupo heterosilábico, alterna [m] con [b] en secuencias de idéntica significación. Como en: *vaso* [※ báso], *bravo* [※ bráḥo], *invento* [im.béḥto], *cumbre* [kúm.bre], *emblema* [em.bléma]; *submarino* [suḥb.maríno, suḥm.maríno]

[ḥ] bilabial fricativa sonora (13). Detrás de [V, ḥ, ḥ̄, ʒ, z, r, l] en grupo heterosilábico; delante de [※], y de [ḥ, t, ḥ̄, ʒ, f, θ, s, x, r, l, n, y] en grupo heterosilábico; delante de [V, s, r, l] en grupo tautosilábico. Cuando antecede a [※, t, f, θ, s, x] varía con [ḥ̄] con diferentes grados de ensordecimiento en el habla rápida normal. Ante [t, θ, s, x] se oyen secuencias de idéntica significación con [p] en pronunciación afectada. Ante [s] seguida de otra consonante, en el habla rápida normal, son frecuentes secuencias de la misma significación con [p], con [p] o varía con diferentes sonidos que representan grados de reducción de [ḥ̄]. Para alternancias con [p], véase [p]. Como en: *ova* [ó.ḥa], *subvenir* [suḥḥ̄.ḥenír], *advertir* [aḥ̄.ḥertír] *cabizbajo* [kabiz.ḥáxo], *bisbiseo* [biz.ḥiséo], *árbol*, *alba*; *querub* [kerúḥ, kerúḥ̄], *obvención* [oḥḥ̄.ḥenθjón] (14), *obtener* [oḥḥ̄.tenér, oḥ̄.tenér, oḥ̄.tenér], *molibdeno*, *subgrupo* [suḥḥ̄.grúpo], *subforo* [suḥḥ̄.fóro, suḥ̄.fóro], *obcecado* [oḥḥ̄.θekáḥo, oḥ̄.θekáḥo, oḥ̄.θekáḥo], *absurdo* [aḥ̄.súrḥo, aḥ̄.súrḥo], *objeción* [oḥḥ̄.xeθjón, oḥ̄.xeθjón, oḥ̄.xeθjón], *subrogar* [suḥḥ̄.rógár], *sublunar*, *abnegación*, *abyecto* [aḥ̄.yéḥto]; *nube*, *abstracto* [aḥ̄s.tráкто, aḥ̄s.tráкто, aps.tráкто, as.tráкто], *oscuro* [oḥ̄s.kúro, oḥ̄s.kúro, oḥ̄s.kúro, oḥ̄s.kúro], *obsceno*, *obra*, *habla*.

[ḥ̄] bilabial fricativa sorda. Para variación con [ḥ] y alternancia con [p], véanse [ḥ] y [p].

(12) *Setiembre* y *sétimo* están registrados en el *Dic. Ac.*

(13) En pronunciación enfática, con articulación enérgica, en cualquier posición de [ḥ] puede oírse, aunque excepcionalmente, [b].

(14) Más frecuentemente [oḥenθjón].

[t] apicodental oclusiva sorda. Detrás de [ʃ], y de [V, p, b, b̄, k, g, f, s, r, l, ɲ] en grupo heterosilábico; delante de [b, l, m, n] en grupo heterosilábico y de [V, r, l] en grupo tautosilábico. En el penúltimo caso, en el habla rápida normal y también fuera de ella, suele presentarse [d̄] en vez de [t], en secuencias de idéntica significación. Como en: *tasa* [ʃ tása], *hito* [íto], *cripta* [kr̄iḃ.ta, kr̄iḃ̄.ta, kr̄iḃ̄.ta], *obtener*, *acto* [ák.to, ág.to], *nafta*, *susto* [s̄s̄.to], *destrucción*, *instrucción*, *harto*, *alto* [á.to], *monte* [m̄ȭ.te]; *fútbol* [f̄út̄.ḃ̄ol, f̄úḃ̄.ḃ̄ol], *futbol*, *atlas* [át.las, áḃ̄.las], *ritmo* [r̄ít̄.mo, r̄iḃ̄.mo], *étnico* [ét̄.niko, éḃ̄.niko]; *teatro*, *Tlascalá*, *atlas* [á.tlas], *atleta* [a.tléta].

[t̄] interdental oclusiva sorda. Detrás de [θ] en grupo heterosilábico. Como en: *azteca* [aθ.téka].

[d] apicodental oclusiva sonora. Detrás de [ʃ] y [l, ɲ] en grupo heterosilábico, delante de [V, r] en grupo tautosilábico. Como en: *dos* [ʃ dós], *caldo* [káḃ̄.do], *mundo* [m̄ũ̄.do], *drama* [ʃ dráma], *saldré* [saḃ̄.dré], *andrajo* [aḃ̄.dráxo].

[d̄] apicodentointerdental fricativa sonora (15). Detrás de [V, b, g, z, r] en grupo heterosilábico; delante de [ʃ], de [b, k, s, x, m, n, y] en grupo heterosilábico, de [V, s, r] en grupo tautosilábico. Entre vocales, en determinados morfemas y en pronunciación no esmerada o afectada, presenta diferentes grados de reducción incluido el grado [ɸ] (así en los participios en *-ado*). Ante [ʃ, k, s, x] se halla en libre variación con [ḃ̄], con breve sonoridad al comienzo de la articulación. Es más frecuente [ḃ̄]. En determinados morfemas ante [ʃ] (así en *-ad*, *-ud*) se llega a la total reducción de [ḃ̄]. En otras clases de morfemas con [ḃ̄] alternan [r] o [ɾ]. Para la alternancia de [d̄] con [t̄], véase [t̄]. Como en: *hada* [á.ḃ̄a], *abdicar* [aḃ̄.ḃ̄ikár], *amígdala* [am̄iḃ̄.ḃ̄ala] *desde* [dezḃ̄e], *cuerto* [kw̄ér̄.ḃ̄o]; *bondad* [b̄õḃ̄áḃ̄, b̄õḃ̄áḃ̄, b̄õḃ̄áḃ̄], *virtud* [b̄irt̄úḃ̄, b̄irt̄úḃ̄, b̄irt̄ú], *comed* [kom̄éḃ̄, kom̄éḃ̄, kom̄ér̄] (16), *adviento* [aḃ̄.ḃ̄iéḃ̄to], *adquirir*, *adsorción*,

(15) La lengua adopta una posición más retraída que en la articulación de [θ] y [z]. En pronunciación afectada, con articulación enérgica, en cualquier posición de [d̄] puede escucharse, aunque excepcionalmente, [d].

(16) Parece más probable que *comer* por *comed* se deba al empleo del infinitivo por el imperativo.

adjetivo [aḏ.xetíḃo, aḏ.xetíḃo], *admitir*, *adnato*, *adyacente*; *adscrito* [aḏs.kríto, aḏs.kríto, as.kríto], *odre* [ó.ḏre], *vidrio* [bí.ḏrjo].

[ḏ] ápicodentointerdental fricativa sorda. En variación libre con [ḏ] y alternancia con [ɾ]. Véase [ḏ].

[k] postdorsovelar oclusiva sorda. Detrás de [※] y de [V, ḃ, ḏ, θ, s, r, l, ɲ] en grupo heterosilábico; delante de [V, s, ʃ, r, l] en grupo tautosilábico; ante [※], y ante [t, d, θ, s, m, n] en grupo heterosilábico. En estos grupos heterosilábicos y ante [※], sólo en articulación enérgica y afectada se oye [k], lo más frecuente son secuencias de la misma significación con [g] sonora o más o menos ensordecida; también con [g] ante [d, m, n] en pronunciación afectada. Ante [s, ʃ], en grupo tautosilábico, lo normal en pronunciación no muy recalcada y enérgica son secuencias de la misma significación con [ø]. Como en: *cal* [※ kál], *acá* [a.ká], *subconsciente* [sʉḃ.kõʃθjénte], *adquirir* [aḏ.kirír], *bizco*, *vasco* [bás.ko], *surco*, *vuelco*, *cinco* [θɲ.ko]; *exportación* [ɛks.põrtaθjón], *extenso* [ɛkʃ.ténso, eʃ.ténso], *excelente* [ɛkʃ.θelénte, eʃ.θelénte], *cromo*, *tecla*; *vivac* [biḃák ※, biḃág ※], *acto* [ák.to, ág.to], *anécdota*, *acción* [ak.θjón, ag.θjón], *éxito* [ék.sito, ég.sito] (17), *acmé* [ak.mé, ag.mé, ag.mé], *técnica*.

[g] postdorsovelar oclusiva sonora. Detrás de [※, ɲ], delante de [V, r, l]. Para alternancia con [k], véase [k]. Como en *gana* [※ gána], *gracia* [※ gráθja], *globo*, *angustia* [aɲ.gúʃtja], *ingreso* [ɲg.réso], *englobar* [eɲ.gloḃár].

[g] postdorsovelar fricativa sonora (18). Detrás de [V, ḃ, z, z, r, l] en grupo heterosilábico. Ante [※], y ante [ḏ, θ, m, n] en grupo heterosilábico y [V, r, l] en grupo tautosilábico. Cuando antecede a [※, θ] suele variar con [g] más o menos ensordecida. Sobre alternancia de [g] o [g] sorda con [k], véase [k]. Como en: *viga* [bí.ga], *subgobernador* [sʉḃ.gõḃernaḏór], *hartazgo* [ar.táz.go], *rasgo* [ráz.go], *cargo*, *algo*; *sigzag* [θɲg.θág], *amígdala* [amí.gḏala], *dogma*, *signo*; *sigla* [sígla], *agrío*, *esgrimir*, *desglosar*.

(17) Está admitido el grado [ø] en *auxilio*, *exacto* y *asfixia*, junto a [aʉg.sí.ljo], [oʉ.ság.to], [as.fíg.sja].

(18) Cuando la articulación es enérgica y en pronunciación enfática, en cualquier posición de [g] puede oírse, aunque excepcionalmente, [g].

[ɣ] postdorsovelar fricativa sorda. Para alternancia con [k] y variación con [g] sonora, véase [k] y [g] sonora.

[f] labiodental fricativa sorda (19). Detrás de [ʃ], y de [V, b̥, s, r, l, m̥] en posición heterosilábica. Delante de [ʃ], de [t, n] en posición heterosilábica, de [V, r, l] en grupo tautosilábico. Como en: *fama*, *subforo*, *asfalto*, *garfio*, *belfo*, *ánfora* [ám̥.fora]; *rosbij* [r̥ɔz̥b̥if̥ ʃ], *nafta*, *Dafne*; *fresa*, *mufla*, *desflecar*, *Alfredo*, *inflar*, *infringir*.

[θ] (20) interdental fricativa sorda (21). Detrás de [ʃ], y de [V, p, b̥, b̥̥, k, ɣ, s, x, r, l, ñ] en grupo heterosilábico; delante de [ʃ], de [V] en grupo silábico y de [p, t, k] en grupo heterosilábico. Como en: *sumo* [ʃθúmo], *rizo* [r̥i.θo], *opción* [ɔp.θjón, ɔb̥.θjón, ɔb̥̥.θjón], *obcecado* [ɔb̥.θekádo, ɔb̥̥.θekádo, ɔp̥.θekádo], *eccema* [ɛɣ.θéma, ɛk.θéma], *asceta*, *majstén*, *arce*, *alza* [ál̥.θa], *danza* [dán̥.θa]; *has*, *gaspacho*, *azteca* [aθ̥.téka] *izquierdo* [iθ̥.kjér̥do].

[z̥] (20) interdental fricativa sonora. Delante de [b̥, ɣ, l, m, n] en posición heterosilábica, detrás de [V]. Como en *cabizbajo* [kaβ̥iz̥.β̥áxo], *portazgo* [pɔrtáz̥.ɣo], *guzla*, *gazmoño*, *brizna*.

[s] apicoalveolar fricativa sorda; coronal prealveolar o postdental; predorsodental o dentoalveolar (22). Detrás de [ʃ], de

(19) Una labiodental fricativa sonora, transcrita *v* en portugués, francés e italiano, no existe hoy en español. Para los sonidos de *b* representados por *v* véase [b] y [b̥] en este § 4, y el lugar correspondiente en el capítulo VII.

(20) La interdental fricativa es propia del Norte y Centro de la Península. En Andalucía, Canarias e Hispanoamérica se emplea la [s] predorsal o coronal de que hablamos a continuación.

(21) Véase, para su articulación, la nota 15.

(22) Estas tres clases de [s] se emplean en diferentes áreas geográficas. La apical es castellana, se emplea en la mayor parte del territorio español, incluidas las zonas bilingües. La coronal se encuentra sobre todo en el norte de Andalucía, en regiones que limitan al norte con zonas andaluzas o castellanas donde se emplea la [s] apical. La dorsal se encuentra en la parte más meridional de Andalucía, en Canarias y en casi todo el territorio hispanoamericano. Como las diferencias articulatorias no dependen, en este caso, de la contigüidad de la [s] con otros sonidos, es decir, no dependen del contorno, y sólo se trata de una repartición geográfica, hemos colocado las tres articulaciones dentro de un mismo apartado. Sin embargo la [s] coronal y la dorsal aparecen sobre todo en co-

[V, p, b̄, b̄, d̄, d̄, g, r, l, n] en grupo heterosilábico, de [b̄, b̄, ā, d̄, k, r, l, n] en grupo tautosilábico; delante de [※], de [V] en grupo tautosilábico, de [p, k, f, x] en grupo heterosilábico. Como en: *sol* [※ s̄ól], *casa* [ká.sa], *cápsula* [káp.sula, káb̄.sula, káb̄.sula], *absurdo* [ab̄.súr̄o, ab̄.súr̄o], *adsorción* [ā.sqr̄θj̄ón, ā.sqr̄θj̄ón], *exaltar* [ēḡ.sałtár], *curso*, *balsa*, *ansia*; *oscuro*, *adscrito* [ād̄s.kr̄ito], *exclamar* [eks.klamár, es.klamár], *tórax* [tóraks, tóraks], *perspicaz*, *vals*, *transformar*, *transformar*; *dos* [d̄ós ※], *soy* [s̄ó̄i]; *aspa*, *transponer*, *asco*, *transcurso*, *transcurso*, *asfalto*, *transferir*, *transferir*, *desjarretar*.

[ʃ] apicodental fricativa sorda. Detrás de [V, b̄, b̄, d̄, d̄, k, r, l, n] en grupo tautosilábico; delante de [t] en posición heterosilábica. Como en: *hasta* [áʃ.ta], *obstáculo* [ōb̄ʃ.tákulo, ōb̄ʃ.tákulo], *adstringente*, *extraer* [eks̄.tráér, es̄.tráér], *superstición*, *solsticio*, *constante*.

[ʃ] apicodentointerdental fricativa sorda. Detrás de [V, b̄, b̄, n] en posición tautosilábica, delante de [θ] en posición heterosilábica. Como en: *ascender* [aʃ.θēndér], *obsceno* [ōb̄ʃ.θéno, ōb̄ʃ.θéno, oʃ.θéno], *transcendencia* [trans̄.θēndé̄nθja, tras̄.θēndé̄nθja].

[z] apicoalveolar fricativa sonora. Detrás de [V, r] en grupo tautosilábico; delante de [b̄, g, l, m, n, y, w] en grupo heterosilábico. Como en: *desván* [dez.b̄án], *musgo*, *isla*, *cosmos*, *asno*, *disyunción* [d̄iz.yun̄θj̄ón], *deshueso* [dez.wéso], *transbordo* [trans̄. b̄ór̄o], *trasbordo*, *transgredir*, *transgredir*, *translación*, *transmitir*.

[ʒ] apicodental fricativa sonora. Detrás de [V] en grupo tautosilábico, delante de [ā] en grupo heterosilábico. Como en: *desde* [dez.ḁe], *trasdós* [tras̄.ḁós].

[x] postdorsovelar o postdorsouvular fricativa sorda (23). Detrás de [※], y de [V, p, b̄, b̄, d̄, d̄, d, s, r, l, n] en posición

mienzo de sílaba ante vocal, pues en posición final de sílaba suelen convertirse en articulación aspirada (en Méjico, Ecuador, Perú y Bolivia la -s se mantiene tensa).

(23) Por su punto de articulación es el más interior de los sonidos velares españoles. Cuando antecede a [a, o, u] es más uvular que velar. En pronunciación enérgica puede llegar a ser vibrante; en la pronunciación relajada puede articularse como una aspiración faríngea. Esta aspiración es regular en extensas zonas dialectales de España y América. Es también el sonido que ha sustituido en varios territorios a la [f] latina.

heterosilábica; delante de [※], de [V] en posición tautosilábica, de [θ] en posición heterosilábica. Como en: *jamás* [※ xamás], *bajo* [bá.xo], *abjurar* [apxurár, aḅxurár, aḅxurár], *adjetivo* [ad-xetíbo, aḅxetíbo, aḅxetíbo], *desjarretar*, *vergel*, *álgebra*, *ángel*; *boj*, *majzén*.

[ĉ] predorsoprepalatal africada sorda. Detrás de [※] y de [V, s, r, l, ɲ] en posición heterosilábica, delante de [V] en posición tautosilábica. Como en: *chal* [※ ĉal], *cacho*, *deschuponar*, *corcho*, *colcha*, *concha*.

B. Consonantes sonantes.

[r] apicoalveolar vibrante simple sonora: Detrás de [V] en posición heterosilábica; de [V, p, b, ḅ, t, d, ḁ, k, g, ɟ, f] en posición tautosilábica; delante de [※]; de [V] en posición tautosilábica; de [p, ḅ, t, ḁ, k, ɟ, f, θ, s, x, ĉ, l, m, n] en grupo heterosilábico. En todas las posiciones varía [r] con el sonido [ɾ]. Como en: *pero* [pé.ro]; *arte*, *prado*, *hambre* [ám.bre], *obra* [ó.ḅra], *trigo*, *andraxo* [aḅdráxo], *odre* [ó.ḁre], *crisma*, *engrudo* [eḅgrúdo], *agrío* [ágrjo], *fresa*; *color* [kolór ※]; *aro*; *sierpe*, *hierba*, *norte*, *verde*, *surco*, *sirga*, *garfio*, *orza*, *torso*, *verja*, *porche*, *mirlo*, *forma*, *horno*.

[ɾ] apicoalveolar fricativa sonora. Detrás de [V] en posición tautosilábica, delante de [ḁ] en posición heterosilábica. Para su empleo en variación libre con [r], véase [r]. Como en: *desrizar* [de.ɾi.ḁár], *Israel* [i.ɾaél].

[ḁ] apicoalveolar vibrante múltiple sonora. Detrás de [※]; de [V, ḅ, ɾ, l, n] en posición heterosilábica; delante de [V] en posición tautosilábica. Como en: *raudo* [※ ḁá.ḁo]; *forro*, *subrayar* [suḅ.ḁáyár], *alrota* [al.ḁota], *honra* [ón.ḁa], *desrizar* [de.ɾi.ḁár]; *carro*.

[l] apicoalveolar lateral sonora. Detrás de [※]; de [V, p, b, ḅ, t, k, g, ɟ, f] en grupo tautosilábico; de [ḅ, t, ḁ, z, ʒ, n, r] en grupo heterosilábico. Delante de [※]; de [V] en grupo tautosilábico; de [p, ḅ, k, ɟ, f, s, x, ḁ, m, n] en grupo heterosilábico. Como en: *luz* [※ lúθ]; *al*, *pleito*, *blusa* [※ blúsa], *habla* [á.ḅla], *tlazol*, *atlas* [á.tlas], *clase*, *glosa* [※ glósa], *sigla* [sí.ɟla], *flaco*;

sublunar [sʊḃ.lunár], *atlas* [át.las, áḃ.las], *guzla* [gúz.la], *isla* [íz.la], *ponleví* [pɔn.lebí], *burla*; *sol* [sól ※]; *la*; *culpa* [kúl.pa], *alba* [ál.ba], *palco*, *galgo* [gál.go], *alfalfa*, *salsa*, *álgebra*, *malrotar* [maɫ.rɔtár], *alma*, *balneario*.

[ɭ] apicointerdental lateral sonora. Detrás de [V] en grupo tautosilábico, delante de [θ] en grupo heterosilábico. Como en: *alzar* [aɫ.θár], *úlceras* [úɭ.θera].

[ɭ] apicodental lateral sonora. Detrás de [V] en posición tautosilábica, delante de [t, d] en posición heterosilábica. Como en: *altitud* [aɭ.titúḃ], *ultra* [úɭtra], *bieldo* [bjéɭ.do], *goldre* [gól.dre].

[ɭ] predorsoprepalatal lateral sonora (24). Detrás de [※]; de [V] y de [ɲ] en posición heterosilábica; delante de [V] en posición silábica y de [ĉ, ȷ] en posición heterosilábica. Como en: *llama* [※ ɭáma]; *silla* [sí.ɭa], *conllevar*; *llanto*; *colcha* [kól.ĉa], *malhiere* [maɫ.ȷére].

[m] bilabial nasal sonora. Detrás de [※]; de [V, b, t, ḃ, k, g, ɟ, z, r, l, m, n] en posición heterosilábica; de [V] en grupo tautosilábico; delante de [V] en grupo tautosilábico; de [p, b, m] en grupo heterosilábico. Como en *mesa* [※ mésa]; *ama* [á.ma], *submarino* [sʊḃ.maríno, sʊm.maríno], *ritmo* [rít.mo, ríḃ.mo], *administrar* [aḃ.miniḃtrár], *acmé* [ak.mé, ag.mé, ag.mé], *dogma* [dóg.ma, dóɟ.ma], *diezmo* [djéz.mo], *asma* [áz.ma], *arma*, *alma*, *inmenso* [in.ménso, im.ménso]; *compra*, *sumo* [sú.mo]; *amparo*, *ambiente*.

[m̥] labiodental nasal sonora. Detrás de [V] en posición tautosilábica, delante de [f] en posición heterosilábica. Algunas veces, en articulación rápida, aparecen secuencias idénticas sin [m] con la vocal precedente nasalizada. Como en: *inferior* [im̥.ferjór, ĩ.ferjór], *confuso* [kɔm̥.fúso, kō.fúso], *infligir*, *infringir*.

(24) En extensas zonas de España (casi toda Andalucía, gran parte de Extremadura y Castilla la Nueva, y focos aislados en otras regiones) y de América (exceptuando Paraguay, casi todo Perú y Bolivia, parte de Chile, Ecuador, Argentina, Colombia, etc.) ha desaparecido el sonido lateral, transformado en [y, ȷ]. Suelen ser tenidas por vulgares algunas variantes de [y, ȷ], con articulación más alveolar que prepalatal, con posición plana del dorso de la lengua y no convexa como en [y, ȷ], con fuerte fricción y con tendencia a la africación y al ensordecimiento.

[n] apicoalveolar nasal sonora. Detrás de [※]; de [V, p, b, t, ð, k, ɣ, f, z, r, l, m, n] en grupo heterosilábico; delante de [※] (25); de [V] en grupo tautosilábico; de [s, ʃ, z] en grupo tautosilábico; de [s, r, l, m, n] en grupo heterosilábico. Delante de [s, ʃ, z] seguida de otra consonante en el habla normal son frecuentes secuencias de idéntica significación sin [n] y nasalización de la vocal precedente o total reducción del sonido nasal. Ante [m] se oyen con más frecuencia formas de significación análoga con [m]. Como en: *nube* [※ núbe]; *mano, hipnótico* [ĩp.nótiko, ĩb.nótiko], *obnubilación, étnico* [ét.niko, éð.niko], *adnato, acné* [ak.né, aɣ.né], *digno, Dafne, gozne* [góʒ.ne], *asno* [áz.no], *horno, alnado, himno, innoble* [ĩn.nóble]; *don, ultimátum* [ũl̃timátũn ※]; *no; transfigurar* [trans.figurár, trás.figurár, tras.figurár], *construcción* [kõʃ.truɣθjón, kōʃ.truɣθjón, kɔʃ.truɣθjón], *transbordo* [tranzbórdo, trāzbórdo, trazbórdo]; *ensueño, honra* [ón.ɾa], *enlace, innóvil* [ĩnmób̃il, ĩmmób̃il], *innato* [ĩn.náto].

[ŋ] interdental nasal sonora. Detrás de [V] en grupo tautosilábico, delante de [θ] en posición heterosilábica. Como en: *pinza* [p̃ĩ.θa], *anzuelo* [ã.θwélo], *encima* [ẽ.θíma].

[ɲ] apicodental nasal sonora. Detrás de [V] en grupo tautosilábico, delante de [t, d] en grupo heterosilábico. Como en: *canto* [ká̃nto], *onda* [ó̃n.da], *contra, Andrés*.

[ŋ] postdorsovelar nasal sonora (26). Detrás de [V] en grupo tautosilábico, delante de [k, g, x, w] en grupo heterosilábico. Ante [w] se omite frecuentemente y se nasaliza la vocal precedente. Como en: *anca* [á̃n.ka], *mango, concreto, sangre, ancla, mangle, ángel, sinhueso* [s̃ĩ.ɥéso, s̃ĩ.yéso].

[ɲ] predorsoprepalatal o dorsopalatal nasal sonora. Detrás de [※]; de [V] en posición heterosilábica; delante de [V] en posición tautosilábica; de [ç, ʎ, ʝ] en grupo heterosilábico. Como en: *ñoño* [※ ñó.ño]; *ancho* [á̃n.ço], *conllevar* [kõ̃.ɭebár], *cónyuge* [kõ̃.ɣ̃ux̃e], *linyera* [l̃ĩ.ýé̃ra].

[y] predosoprepalatal sonora de deslizamiento. Detrás de [※]; de [V, b, ð, z] en grupo heterosilábico; delante de [V]

(25) En esta posición se emplea la postdorsovelar [ɲ] en vez de [n] en la mayor parte de América, y frecuentemente en Canarias y en muchos lugares de España (Andalucía, Extremadura, Asturias y León).

(26) Véase la nota anterior.

en grupo tautosilábico. Detrás de [ʃ] varían libremente [y] y [ÿ]; predomina [y] en el habla rápida normal y [ÿ] en pronunciación lenta o enfática. Como en: *hiede* [ʃ yé̃e, ʃ ÿé̃e], *yacer* [ʃ yaθér, ʃ ÿaθér]; *suyo* [sú.yo], *abyecto* [aḅ.yékto], *adyacente* [aḅ.yaθénte], *deshierba* [dez.yér̃ba], *desyemar* [dez.yemár]; *mayo*.

[ÿ] predorsoprepalatal africada sonora. Detrás de [ʃ]; de [l, ɲ] en grupo heterosilábico; ante [V] en grupo tautosilábico. Para variación con [y], véase [y]. Como en *yema* [ʃ ÿéma, ʃ yéma], *hiedra* [ʃ ÿédra, ʃ yédra], *malhierre* [maḷ.ÿére], *enyugar* [eṽ.ÿugár].

[w̃] postdorsovelar redondeada sonora de deslizamiento. Detrás de [ʃ]; de [a, e, i, z, ɲ] en grupo heterosilábico; delante de [a, e, i] en grupo tautosilábico. En vez de [w̃] se oye a veces [ɣw], más raramente [ḃw] tras de [a, e, i, z, ɲ]. En las mismas condiciones, se oye a veces [w̃] en vez de [ɣw] y más raramente de [ḃw]. Son vulgares las formas [bw, gw] usadas tras de [ʃ], como tras de vocal o consonante. En vez de [V + n] seguidas de [w̃] se oye a veces una vocal nasalizada. Como en: *huésped* [ʃ wés.peḅ]; *ahuecar* [a.wekár, a.ɣwekár], *tepehua* [tepe.ɥa, tepe.gwa], *pihuela* [pi.wéla, pi.ɣwéla], *deshuesar* [dez.wesár, dez.ɣwesár, dez.ḃwesár], *sinhueso* [sin.wéso, sī.wéso]; *mazahua* [maḃá.ɥa, maḃágwa], *correhuela*, *agüilla* [a.wíḷa, a.ɣwíḷa] (27).

b) Han quedado sin considerar algunos rasgos fonéticos que permitirían en algunos casos aumentar el repertorio de sonidos consonánticos y multiplicar el número de alófonos de los fonemas (§ 8a). Una consonante con oclusión oral no posee los mismos rasgos cuando se halla situada ante una vocal y cuando se halla ante pausa o antecede a otra consonante con la cual forma grupo heterosilábico. En el primer caso la consonante se desarrolla plenamente en sus tres momentos sucesivos de intensidad, tensión y distensión. En el segundo caso el momento de distensión es imperceptible y la consonante, si es sonora, reduce más o menos su sonoridad a lo largo de su des-

(27) En algunas zonas dialectales hay desdoblamiento disilábico del grupo [Cw] en [C.w̃]: *ciuela* [θir.wyéla] o [θir.ɣwyéla], no [θi.rwéla].

arrollo (28). Por otra parte, la diferencia entre [b] y [p], por ejemplo, no es sólo de sonoridad frente a no sonoridad, sino una diferencia de grado de energía articuladora: laxa (lenis) frente a tensa (fortis) (29). Con mayor fundamento, acaso podría ponerse en correlación esta diferencia con la oposición [r] [r̄].

5. En la articulación de las vocales interviene la posición de la lengua y de los labios. Según la posición en que se coloca la lengua, las vocales españolas se distinguen por su mayor o menor altura (30). Según que es el predorso o el postdorso de la lengua el que adopta posiciones de mayor o menor acercamiento a la parte anterior o posterior del paladar respectivamente (31), las vocales se clasifican en anteriores o palatales y posteriores o velares (32). A la articula-

(28) Hemos mencionado, no obstante, esta particularidad al establecer el contorno de los sonidos.

(29) Ha sido defendida la tesis de que la diferencia de energía articuladora no es una invariable independiente, sino resultado, en unión con la diferencia sonoridad/no sonoridad, de una sola variable: la diferencia de duración entre el momento de la intensión oclusiva y el momento en que comienza la vibración laríngea, momento que precede o sigue a aquel otro.

(30) En la lista primera del § 6 aparecen enumerados los sonidos vocálicos por orden decreciente de altura, primero los de articulación anterior y después los de articulación posterior. Los de grado más bajo aparecen al final de la lista. Se adoptan para las cuatro vocales de una y otra articulación las denominaciones convencionales de alta, semialta, media y semimedia. La altura mayor o menor de la lengua está en relación con una mayor o menor abertura de las mandíbulas. En la articulación de las altas los incisivos se separan aproximadamente 4 milímetros, en las medias 6 milímetros, en las semimedias 8 milímetros, en las bajas 10 milímetros. La terminología tradicional llama abiertas a las semialtas o semimedias partiendo del concepto intuitivo de los fonemas (§ 9a), que son [i, u], a los que asigna los grados más altos, y [e, o], a los que asigna los grados intermedios.

(31) En las dos clases de articulación el ápice de la lengua se sitúa contra los alvéolos inferiores, o por debajo de ellos, y en las dos se eleva el dorso contra el paladar. Lo decisivo es la elevación contra el paladar duro o contra el velo del paladar y el hecho de que en la articulación anterior la lengua se apoya en zonas laterales del paladar, más o menos amplias, hasta los dientes caninos o los segundos molares.

(32) Por la posición de la lengua existe en español una variedad de [a] velar y otra de [a] palatal, pero ni a la articulación de [a] velar

ción de las vocales posteriores acompaña el redondeamiento o abocinamiento de los labios, que es más o menos pronunciado en la medida en que la vocal es más o menos alta (33).

Por la amplitud de su resonador, que es mayor que el correspondiente a las consonantes, y por el hecho de ser siempre sonoras, las vocales poseen, entre todos los sonidos españoles, el grado máximo de perceptibilidad (§ 2b). No poseen el mismo grado de perceptibilidad, aunque en general es también en ellas superior al de las consonantes, las vocales que funcionan como satélite en la cima compuesta. Por otra parte estas vocales, en contraste con el núcleo, se ensordecen parcial o totalmente, aunque sólo de manera excepcional, en pronunciación fuerte y afectada. Caracteriza a estas vocales la rapidez de su articulación y la naturaleza de esta articulación, llamada de *deslizamiento*. En ella pasan los órganos de una posición más cerrada a otra más abierta [j, w], o inversamente [i, u]. En el primer caso se habla también de articulación de abertura, en el segundo de articulación de cierre.

c) En determinados contornos donde aparecen consonantes nasales, las vocales en español se nasalizan más o menos plenamente (34). La nasalización se produce especialmente entre consonantes nasales (*mano, manco*), en vocal inicial de palabra agrupada tautosilábicamente con nasal (*inferior, inminente*) y en vocal que antecede también a una consonante nasal de su propia sílaba, cuando este grupo silábico va seguido por otro que empieza por la consonante [w], como en *sinhueso*. Por excepción, puede desaparecer por completo la articulación consonántica, y quedar solamente la vocal nasalizada. El símbolo

acompaña abocinamiento, ni a la de la palata] estiramiento de los labios. Por otra parte el timbre de una y otra no es tan diferenciado como el de [i] y [u], o el de [e] y [o].

(33) En las vocales anteriores, los labios se estiran horizontalmente más o menos, según el grado de altura de la vocal o el mayor o menor énfasis con que se pronuncia.

(34) A diferencia de las articulaciones nasales consonánticas, en las que se produce oclusión en alguna parte de la cavidad oral y el aire escapa solamente por las fosas nasales, en la articulación de las vocales nasalizadas el aire tiene salida al mismo tiempo por las fosas nasales y por la boca.

fonético de nasalización es una tilde: [ã]. En la lista del § 6 no señalamos las vocales nasalizadas, considerando que la nasalización varía sensiblemente de grado y que la articulación en la cavidad oral de las vocales nasalizadas no es en esencia diferente de las vocales no nasalizadas. Sólo por excepción hemos empleado en las transcripciones fonéticas del § 4 el signo de nasalización, especialmente cuando desaparece del contorno la consonante nasal.

d) Damos a continuación una lista de los sonidos vocálicos, análoga a la de los consonánticos y con análogas simplificaciones. Se omiten algunos sonidos, como el de [a] palatal. Las llamadas vocales relajadas, cuyos caracteres son resultado del grado de intensidad o de la velocidad con que se pronuncian y del relieve prosódico de la secuencia, no se incluyen en el cuadro. El acento de intensidad se utiliza aquí cuando es necesario para la determinación del contorno (independientemente de señalarse siempre en todas las transcripciones fonéticas). El símbolo [C] indica consonante y el símbolo [Vsilábica] se emplea para indicar la vocal silábica.

6.

A. *Vocales silábicas.*

[i] alta anterior no redondeada. Detrás de [※]; detrás de [V] en grupo heterosilábico; de [C, w] (35) en grupo tautosilábico; delante de [※]; de [V] en grupo heterosilábico; de [C] que no sea [r̄, x] en grupo heterosilábico. Como en: *imán* [※ i.mán]; *ahí* [a.í], *leté*, *reímos* [r̄e.í.mos], *oté*, *huí*; *vino*, *tigre*, *quitar*, *física*, *sillón*, *lira*, *fui* [fwí]; *di* [dí ※]; *via* [bí.a], *lie* [lí.e], *mío*; *iba* [í.ḡa], *hice*, *ira*, *higo*.

[i] semialta anterior no redondeada. Detrás de [r̄] en grupo tautosilábico; delante de [r̄, x] en grupo heterosilábico; de [C] en grupo tautosilábico. Como en: *rió* [r̄í.o]; *cirro* [θí.r̄o], *fijar* [fí.xár]; *hipnosis* [iḡ.nósis], *digno* [díḡ.no], *pizca*, *cisma* [θíz.ma], *brizna* [bríz.na], *abril* [a.ḡr̄il], *virtud* [bír.túḡ].

[e] media anterior no redondeada. Detrás de [※]; de [V]

(35) En [C] no se incluye aquí [r̄].

en grupo heterosilábico; de [C, j, w] (35) en grupo tautosilábico; delante de [※]; de [V] en grupo heterosilábico; de [C] que no sea [r̄, x] en grupo heterosilábico; de [ð, θ, z, s, ʃ, ʒ, ʒ, m, m̄, ŋ, ŋ, ŋ, ŋ] en grupo tautosilábico. Como en: *ella* [※ é.la]; *saeta* [sa.éta], *paseemos* [pase.émqs], *fiemos* [fi.émqs], *cohete* [ko.éte], *cruelles* [kru.éles]; *pelo*, *serie* [sé.rje], *cuello* [kwé.ljo]; *fe* [fé ※]; *crear* [kre.ár], *creí* [kre.i], *león* [le.ón]; *echar* [e.čár], *medir*, *herir*; *étnico* [éđ.niko], *crezca*, *lezna* [léz.na], *fresco*, *resto* [rēs.to], *escena* [eʃ.θéna], *sesgar* [sez.gár], *resma* [rēs.ma], *desdén* [dez.đén], *envés* [em.bés], *enfermo* [em.fērmo], *entre* [én.tre], *lienzo* [ljén.θo], *engaño* [eŋ.gáño], *henchir* [eŋ.čir].

[é] semimedia anterior no redondeada. Detrás de [r̄] en grupo tautosilábico y delante de (36) [.]; detrás de [.] o de [C, j, w] en grupo tautosilábico y delante de [i] en grupo tautosilábico; detrás de [※], de [.] o de [C, j, w] en grupo tautosilábico y delante de [C] (37) en grupo heterosilábico; delante de [r̄, x] en grupo heterosilábico. Como en: *resumen* [rēs.súmen], *rezó* [rē.θo]; *criéis* [kri.éis], *caéis* [ka.éis], *ley* [lél], *rabiéis* [ra.bjéis], *averigüéis* [aβeri.gwéis]; *éxito* [※ ég.sito], *caer* [ka.ér], *ser*, *celta*, *precepto* [pre.θépto], *piel* [pjél], *fuerte* [fwér.te]; *eje* [※ éxe], *erre* [※ é.rē], *fleje*, *guerra*, *antrúejo* [aŋ.trwé.xo], *puerro*, *viejo*.

[u] alta posterior redondeada. Detrás de [※]; detrás de [V] en grupo heterosilábico; de [C, j] (38) en grupo tautosilábico; delante de [※]; de [V] en grupo heterosilábico; de [C] que no sea [r̄, x] en grupo heterosilábico. Como en: *uno* [※ ú.no]; *aúpa* [a.úpa], *reúno* [rē.úno], *veintiuno* [bejnti.úno]; *pulla* [pú.la], *tuna*, *duna*, *gula*, *fugaz*, *sumo*, *sumar*, *enjuto* [eŋ.xúto], *ayuno*, *achuchar*, *luna*, *numen*, *ñudo*, *viruta*, *viuda* [bjú.đa]; *Perú* [perú ※], *espíritu*; *lúa* [lú.a], *sitúe* [sitú.e], *sitúe* [sitú.é], *huido* [u.ído].

(36) Cuando en este § 6 empleamos la fórmula “detrás de... y delante de...” debe entenderse que los dos elementos que constituyen el contorno, el que precede y el que sigue al sonido descrito, se dan simultáneamente.

(37) En [C] no se incluyen las consonantes comprendidas en la última serie citada en la descripción de la vocal [e] (anterior en la lista).

(38) En [C] no se incluye aquí [r̄].

[u] semialta posterior redondeada. Detrás de [r̄] en grupo tautosilábico; delante de [r, x] en grupo heterosilábico; de [C] en grupo tautosilábico. Como en: *rudo* [rú.ðo]; *murria* [mú. r̄ja], *mugido* [m̄. x̄iðo]; *salud* [sal̄. ð̄], *mustio* [m̄. s̄. t̄jo], *culpa*, *uncir*, *hurto*.

[o] media posterior redondeada. Detrás de [※]; de [V] en grupo heterosilábico; de [C, j, w] (38) en grupo tautosilábico; delante de [※]; de [V] en grupo heterosilábico; de [C] que no sea [r̄, x] en grupo heterosilábico. Como en: *oro* [※ ó.ro]; *vaho* [b̄. a. o], *deseoso* [dese. ó. so], *rio*, *brioso* [bri. ó. so]; *poca* [pó. ka], *acuoso* [a. kwó. so], *ansioso* [an. sjó. so], *arduo* [ár. ðwo], *vario* [b̄. a. r̄jo]; *no* [nó ※]; *loar* [lo. ár], *coartar* [ko. artár], *poeta* [po. éta]; *noche* [nó. çe], *otro*, *cola*, *soga*.

[o] semimedia posterior redondeada. Detrás de [r̄] en grupo tautosilábico; delante de [r̄, x] en grupo heterosilábico; de [C, i] en grupo tautosilábico (39). Como en: *robo* [r̄. ðo]; *morro* [m̄. ó. r̄o], *ojo* [ó. xo]; *obtener* [o. ð. tenér], *optar* [o. ð. tár], *docto*, *ostra*, *colmo*, *hombre*, *montar*, *corte*, *soy* [s̄. ōi], *coima* [k̄. ōi. ma].

[a] baja no redondeada. Detrás de [※]; de [V] en grupo heterosilábico; de [C, j, w] en grupo tautosilábico; delante de [※]; de [i, C] (40) en grupo tautosilábico; de [V, C] (41) en grupo heterosilábico. Como en: *as*]※ ás]; *crear* [kre. ár], *viable* [bi. á. ðle], *loa* [ló. a]; *casi* [ká. si], *sales*, *lado*, *madre*, *nacer*, *rápido*, *sentenciáis* [se. ð. ten. ð. jái. s̄], *apaciguáis* [apa. ði. g. wái. s̄], *da* [dá ※]; *apto* [áb. to], *axioma* [a. g. s̄. jó. ma], *astro*, *ancho*, *arnés*, *caimán* [ka. i. mán], *vais* [bái. s̄], *apreciáis* [a. pre. ð. jái. s̄]; *caer* [ka. ér], *caído* [ka. í. ðo], *laúd* [la. ú. ð], *aro* [á. ro], *amor*, *alud*, *prado*, *clase*, *mano*.

[a] baja velar no redondeada. Delante de [l, ʎ, o] (42) en grupo tautosilábico; delante de [.] seguido de [x, ú, ŷ, ó, ó, o].

(39) Hay también [ó] detrás de [a] seguida de [.] cuando [.] va seguido de [r, l]: *ahora* [a. ó. ra], *batahola* [ba. ta. ó. la].

(40) No se incluye [l] en [C] en este caso.

(41) No se incluye [ó, ó] en [V] en esta posición (para [ó] en esta posición véase la nota 39), ni [x] en [C].

(42) De la naturaleza de esta agrupación silábica [ao] se trata en el capítulo V.

Como en: *palma* [pál.ma], *pausa* [páu.sa], *causar* [kaɯ.sár], *Bilbao* [bil.ḃáo] (42), *ahogar* [aɔ.ɣár] (42); *bajo* [bá.xo], *agitar* [a.xitár], *año* [a.úno], *laúd* [la.úd], *ahogo* [á.ógo], *aorta* [a.órta], *ahora* [a.ó.ra] (39), *vaho* [bá.o, bá.o].

B. Vocales no silábicas.

[j] alta anterior no redondeada, con articulación de abertura. Detrás de [C] y delante de [Vsilábica] (43), en grupo tautosilábico. Como en: *copia* [kópja], *bien* [bjén], *mustio*, *adiós*, *acequia* [aθékja], *alguien* [álgjen], *noción* [noθjón], *lidiáis* [liðjáis], *cambiéis* [kam.bjéis].

[w] alta posterior redondeada con articulación de abertura. Detrás de [C] y delante de [Vsilábica] (44), en grupo tautosilábico. Como en: *punte* [pwén.te], *bueno*, *tatuaje*, *arduo*, *cuatro*, *agua*, *fuerza*, *casualidad*, *zueco*, *ajuar*, *meliflwo* [melí.flwo], *muestra*, *año* [á.nwo], *monstruo*, *fui* [fwí], *cuidar* [kwiðár], *menguáis* [men.ɣwáis], *averigüéis* [aβeri.ɣwéis], *buey* [bwéi].

[i] alta anterior no redondeada con articulación de cierre. Detrás de [Vsilábica] (43) en grupo tautosilábico; delante de [※]; de [C] en grupo heterosilábico; de [C] en grupo tautosilábico. Como en: *hay* [ái ※], *noray* [norái], *ley* [léi ※], *Araduey* [araðwéi ※], *voy* [bói ※], *muy* [múi]; *Espeluy* [espelúi ※]; *Beranuy* [beranúi ※]; *baila* [bái.la], *aceite* [aθéi.te], *cohibido* [koj.ḃiðo]; *Aprais* [a.práiθ], *Arrais* [a.ráiθ], *habéis* [a.ḃéis], *sois* [sóis].

[ɥ] alta posterior redondeada, con articulación de cierre. Detrás de [Vsilábica] (44) en grupo tautosilábico; delante de [※]; de [C] en grupo heterosilábico; de [C] en grupo tautosilábico. Como en: *miau* [mjáu ※], *Palau* [paláu ※], *masdeu* [mazðéu ※]; *Felhu* [felhu ※], *Palou* [palóu ※], *bou* [bóu ※]; *raudo* [rāu.ðo], *deuda* [déu.ða], *pleura* [pléu.ra]; *fausto* [fáuɥ.to], *Deus* [déuɥ.to], *Rius* [riúɥ].

(43) Aquí está excluida [i] de [Vsilábica].

(44) Aquí se excluye [u] de [Vsilábica].

CAPÍTULO III.

Clases de fonemas.

7. Dos sonidos son fonéticamente semejantes cuando poseen determinados rasgos comunes que no comparten con otra clase de sonidos. Los sonidos [b] y [b̄] son bilabiales y sonoros, sin nasalidad, y ninguno de ellos comparte estos rasgos con otras clases de sonidos. De modo semejante [b] y [p] son bilabiales y oclusivos, sin nasalidad, rasgos que no comparten con otros sonidos. En cambio [p] y [t], que poseen en común el ser oclusivos y sordos, comparten cada uno de ellos estos mismos rasgos con [k]. Estos dos sonidos no son, por consiguiente, fonéticamente semejantes entre sí.

b) Dos o más sonidos se hallan en la secuencia del habla en distribución complementaria cuando no poseen ningún contorno en común y son al mismo tiempo fonéticamente semejantes. Por ejemplo, [b] y [b̄] situado el primero tras de [ʌ] o [m], el segundo tras de vocal o [b̄, ð, z, z, r, l].

c) Dos sonidos varían libremente o se hallan en variación libre cuando uno de ellos tiene los mismos contornos que el otro y los dos son fonéticamente semejantes. Así [ɹ] puede sustituir y sustituye frecuentemente a [r] en todas sus posiciones. Del mismo modo [b̄] y [ð] sustituyen con frecuencia a [b] y [ð] respectivamente.

d) Se dice que dos sonidos contrastan o forman contraste cuando, siendo o no fonéticamente semejantes, poseen algunos contornos en común, pero la sustitución de uno por otro, dentro de esos mismos contornos, va acompañada de un cambio de significación o produce una palabra irreconocible. La sustitución de [r] por [s] en *cara*, es decir, dentro del contorno [á-a], da una palabra diferente: *casa*. La misma sustitución en *muro* da

una forma desprovista de significación, aunque no fonológicamente imposible (1) en español.

e) Puede ocurrir que dos sonidos diferentes posean un contorno en común sin hallarse en variación libre y sin contrastar. Así [p] y [ɸ] en *inepcia* [inɛpθja, inɛɸθja] (2). Por otra parte, estos sonidos contrastan en otras posiciones, como en *cupo, cubo* [kúɸo]. Decimos entonces que los dos sonidos *alternan* o se hallan en *alternancia* y que las dos formas [inɛpθja] e [inɛɸθja] son secuencias con idéntica significación (3).

f) Dos sonidos que contrastan entre sí (apartado *d* anterior) constituyen dos *fonemas* diferentes. Una serie de sonidos que se hallan en distribución complementaria (apartado *b* anterior) o en variación libre (apartado *c* anterior) pertenecen a un mismo fonema. Cada uno de estos sonidos de la serie se dice que representa al fonema o que pertenece a este fonema o que es *variante combinatoria*, o *variante posicional* o *alófono* de dicho fonema. Así [b, ɸ, ɸ̄] son alófonos del fonema /b/ (4), [s, ʃ, z, ʒ] son alófonos de /s/. Algunos fonemas sólo tienen un alófono: [p] es alófono único del fonema /p/ (5).

g) Mediante la agrupación de sonidos en fonemas se obtiene una notable reducción del repertorio establecido en el capítulo anterior. Pero no se trata de una reducción caprichosa, dictada por razones de economía, ni siquiera por el intento de poner límites a la excesiva atomización fonética, sino de una formalización o gramaticalización. Los sonidos como tales sonidos no son portadores de significaciones, pero si una diferencia mayor o menor entre sonidos es capaz de ir acompañada de diferencias de significación en el proceso del habla, los sonidos quedan también ads-

(1) El contorno [ú-o] es normal para el sonido [s]: *uso, puso, luso, ruso*, etc.

(2) No se puede decir que uno de ellos varía libremente con el otro en todas sus posiciones. No varía [p] con [ɸ] en *subo* [súɸo], ni [ɸ] con [p] en *padre*.

(3) Lo cual no equivale a decir que las dos formas son sinónimos. Véase, además, el § 8c.

(4) El fonema se escribe entre líneas oblicuas. Suele elegirse como símbolo el signo fonético más sencillo de entre los alófonos.

(5) Si se prescinde de la variante que es realmente el sonido [p] articulado sin distensión, variante que no hemos representado fonéticamente.

critos indirectamente a la función significativa. Estas diferencias entre sonidos en que se basa su capacidad diferenciadora de significaciones es a lo que se reduce el sistema fonológico de una lengua. Cada fonema queda entonces constituido, más que por sus datos positivos, por el hecho de contrastar con todos los restantes fonemas. Véase el § 2bis, *b*.

8. Damos a continuación el repertorio de los fonemas consonánticos del castellano, extraído del repertorio de sonidos consonánticos (§ 4), siguiendo los principios establecidos en el párrafo anterior. Los fonemas señalados con asterisco no se emplean en extensos territorios de España y América. Para la clase de articulación de /s/ en muchas zonas españolas y americanas, véase [s] en el capítulo II. Del sistema fonológico no castellano que estos cambios implican tratamos en el § 10. Para abreviar omitimos en esta lista el contorno (6). A continuación de cada fonema se enumeran sus alófonos.

/p/ bilabial oclusivo sordo (6 bis). Alófonos: [p].

/b/ bilabial sonoro o ensordecido: [b, b̄, b̄̄].

/t/ dental oclusivo sordo: [t].

/d/ dental sonoro o ensordecido: [d, d̄, d̄̄].

/k/ velar oclusivo sordo: [k].

/g/ velar sonoro o ensordecido: [g, ḡ].

/f/ labiodental fricativo sordo: [f].

/θ/ *interdental fricativo: [θ, z].

/s/ alveolar fricativo: [s, ʃ, z, z̄].

/x/ alveolar fricativo sordo: [x].

/ç/ palatal africado sordo: [ç].

/r/ alveolar vibrante simple sonoro: [r, ɾ].

/r̄/ alveolar vibrante múltiple sonoro: [r̄].

/l/ alveolar lateral sonoro: [l, l̄, l̄̄, l̄̄̄].

/l̄/ *palatal lateral sonoro: [l̄].

/m/ bilabial nasal sonoro: [m].

(6) En el contorno sólo habrían de figurar fonemas. De otra manera ocurriría, por ejemplo, que [r] y [r̄] no contrastarían en *pero* y *perro*, sino que se hallarían en distribución complementaria, puesto que el contorno fonético es diferente: [é-o] en *pero*, [é-o] en *perro*.

(6 bis) Para simplificar prescindimos en casi todos los casos de la mención del órgano activo y abreviamos la del órgano pasivo.

/n/ alveolar nasal sonoro: [n, ɲ, ɳ, ŋ, m, ɳ].

/ɲ/ palatal nasal sonoro: [ɲ].

/y/ palatal sonoro: [y, ʏ].

/w/ velar redondeado sonoro: [w].

b) Un mismo sonido puede asignarse como alófono a varios fonemas, si así resulta más conveniente para la simetría del sistema, a condición de que se determine en cada caso el contorno. El sonido [m] aparece en la lista como alófono de /m/ y de /n/. Bastará agregar al cuadro que [m] es alófono de /n/ cuando precede a /p, b, f, m/ en posición heterosilábica y sólo en este caso. Se considera también a [ɲ] alófono de /n/ cuando precede a /ç, ʎ, y/ y a [ɳ] alófono de /l/ cuando precede a /ç, y/, también en posición heterosilábica (7). Transcribiremos, pues, fonológicamente /kánpo/, /ánço/, /kólça/, etc., y no: /kámpo/, /ánço/, /kólça/.

c) La teoría de la neutralización resuelve de otra manera este problema. Neutralización quiere decir supresión, desaparición, en determinadas posiciones, de la función contrastiva entre sonidos, así entre /m/ y /n/ ante consonante, de tal manera que la presencia de una u otra nasal está regulada automáticamente por la naturaleza de la consonante a la que precede. La teoría de la neutralización habla en estos casos de *archifonema* o *arquifonema*, unidad fonológica en la cual se suponen reunidos los rasgos fonológicos comunes a los sonidos que no contrastan en dichas posiciones, por ejemplo, el rasgo de nasalidad común a /m/ y /n/ y a los restantes alófonos de /n/; o con la cual se hace corresponder cualquiera de los fonemas que son término de la neutralización, por ejemplo, /r/ o /r̄/, en *hornada*, *honrada*, o un sonido análogo, pero diferente de dichos términos de la neutralización (8). El archifonema suele representarse, según reglas fijas, en la transcripción fonológica con el símbolo de uno de los fonemas que son término de la neutralización, escrito con mayúscula.

(7) Para las razones que aconsejan esta distribución véase el capítulo 5.

(8) La dificultad del apartado § 7c se resuelve también cómodamente mediante el concepto fonológico de la neutralización.

9. Damos a continuación el repertorio de los fonemas vocálicos españoles, extraído del repertorio de sonidos (§ 6). A continuación de cada fonema se enumeran sus alófonos. Para abreviar se omite aquí también el contorno.

/i/ alto anterior: Alófonos: [i, i̇, j, ï].

/e/ medio anterior: [e, ė].

/a/ bajo: [a, ȧ].

/u/ alto posterior redondeado: [u, u̇, w, ü].

/o/ medio posterior redondeado: [o, ȯ].

b) Hay diferencia entre los autores en este punto de la ordenación de los alófonos. Algunos consideran [i̇, j] alófonos de la consonante /y/ y simétricamente [u̇, w] alófonos de /w/. Según esta ordenación, el sistema vocálico español comprende vocales silábicas /a, e, i, o, u/ que actúan como núcleo silábico, y semiconsonantes /y, w/, que son elementos marginales. Otros consideran [i̇, j] alófonos de /i/ y simétricamente [u̇, w] alófonos de /u/. Según esta ordenación, el sistema comprende vocales silábicas /a, e, o/ y semivocales /i, u/ que actúan como vocales silábicas y no silábicas (9). El fonema /y/ se agrupa con las consonantes. Este segundo sistema es el que ha sido desarrollado en el apartado anterior, sin más diferencia que agregar al repertorio de los fonemas consonánticos el fonema /w/, con una distribución análoga a la de /y/ (10).

10. Cada uno de los fonemas incluidos en las clasificaciones anteriores queda así definido por los rasgos distintivos que concurren en él y sólo en él. El hecho de que uno o más de estos rasgos sean comunes a varios fonemas y el número y naturaleza de esos rasgos comunes permite establecer el sistema fonológico, ramificado en varios subsistemas.

(9) Por semiconsonantes suele entenderse en Fonología aquellos fonemas que funcionan como vocales marginales en la cima compuesta y como consonantes. Por semivocales, los fonemas que funcionan como vocales marginales en la cima silábica compuesta y como vocales silábicas. A veces, con criterio descriptivo articulatorio y acústico, se denominan semivocales los alófonos [i̇, u̇] y semiconsonantes [j, w].

(10) De la cima compuesta donde sólo entran vocales de la serie /a, e, o/ y del carácter de esta agrupación trataremos en el capítulo V (véase también § 16a).

b) La serie de oclusivas sordas, sólo diferenciadas por el punto de articulación y por consiguiente con dos rasgos comunes (oclusión oral y falta de sonoridad), comprende tres miembros: /p, t, k/. Forman un subsistema con esta serie los fonemas /b, d, g/, cada uno de los cuales posee en común con uno de la otra serie el rasgo del punto de articulación, todos ellos entre sí el rasgo privativo de la sonoridad y todos ellos en común con los de la otra serie, el carácter oclusivo (aunque los de la segunda tienen alófonos fricativos). Completan este subsistema consonántico los fonemas fricativos /f, θ, x/ (el segundo con alófonos sonoros) que poseen en común sus rasgos articulatorios y se diferencian (11) de los de la primera serie por la manera de articulación y de los de la segunda por este mismo rasgo y por la falta de sonoridad (12):

labiales	dentales	velares
/p/	/t/	/k/
/b/	/d/	/g/
/f/	/θ/	/x/

Quedan aislados los fonemas obstruyentes /s/ y /ç/. El primero, que posee como /θ/ alófonos sonoros, podría considerarse homorgánico de /t/ y /d/ (posee alófonos dentales) y cabría asignarle la casilla de /θ/ (11). De hecho, la distinción entre los fonemas /s/ y /θ/ no existe en gran parte de Andalucía, en Canarias y en casi toda la América de habla española. En el sistema fonológico de estos territorios, ese fonema único, representado por /s/ (13), ocupa la casilla de /θ/. El fonema /ç/, por su oclusión inicial y su falta de sonoridad, completa la serie /p, t, k/ del cuadro anterior, dentro de un nuevo orden, el de los fonemas palatales.

(11) La articulación fricativa suele realizarse en lugares específicos de los órganos pasivos, como el filo de los dientes superiores y la úvula. Esta última serie de fonemas puede considerarse, por lo tanto, homorgánica de las dos anteriores.

(12) Llamamos "series" a los fonemas que se encuentran en una misma línea horizontal y "orden" a los que ocupan una misma columna.

(13) Para las clases de articulación de [s] y para su distribución geográfica v. pág. 436 [s], y nota 22 del cap. II.

c) De los fonemas sonantes, las nasales forman también una serie de tres miembros: /m, n, ɲ/, que tienen como rasgos comunes la nasalidad, la sonoridad y la articulación oclusiva en el tramo bucal, y como diferencia entre ellos el punto de articulación. Los fonemas laterales /l, ʎ/ participan del modo de articulación lateral y del rasgo sonoro y se diferencian también entre ellos por el punto de articulación. Los vibrantes /r, r̄/ tienen en común, por el contrario, el punto de articulación (constituyen, por lo tanto, un orden, no una serie), la sonoridad y el rasgo vibratorio y sólo se diferencian por el número de vibraciones o por la distinción laxo/tenso. Las consonantes /y, ʎ/ forman una serie de fonemas que poseen en común su modo de articulación y la sonoridad y se diferencian por el punto de articulación. El cuadro del apartado anterior podría completarse así:

		labiales	dentales	alveolares	palatales	velares
Obstruyentes	oclusivas sordas	p	t		ç	k
	oclusivas sonoras	b	d			g
	fricativas sordas	f	θ	s		x
	nasales	m		n	ɲ	
	laterales			l	ʎ	
Sonantes	vibrante laxa			r		
	vibrante tensa			r̄		
	sonantes de deslizamiento				y	ʎ

Como /s/ y /θ/, dos fonemas también homorgánicos y sonoros: /l/ y /y/ (13 bis) se confunden en uno solo en extensos territorios del sur de España (casi toda Andalucía y Extremadura, Ciudad Real, Madrid, parte de Toledo y sur de Ávila) y de América, si se exceptúa una zona del interior de Colombia, la parte

(13 bis) Para la articulación de alguno de los alófonos de /y/ v. nota 24 del capítulo II.

meridional de la Sierra en Ecuador, Perú —salvo Lima y parte de la costa—, casi toda Bolivia, el Norte y Sur de Chile, Paraguay y regiones limítrofes argentinas, y medios rurales argentinos del Noroeste, territorios donde se conserva /l/, en algunos sitios con modalidades de articulación. En las áreas hispánicas en donde coincide el cambio de /θ/ en /s/ (seseo) con el de /l/ en /y/ (yeísmo), el cuadro anterior podría organizarse así:

p	t		ĉ	k
b	d			g
f	s			x
m		n	ŋ	
		l		
		r		
		ř		
			y	w

d) Como puede observarse en el cuadro anterior, es mayor el número de fonemas que participan en una determinada localización (a veces aproximada) que el número de los fonemas con un rasgo de articulación en común. O dicho con otras palabras, son más homogéneos los órdenes que las series. Por otra parte, los rasgos que separan a cada uno de los miembros que componen un orden determinado tiene carácter muy vario. De /b/, por ejemplo, podemos decir que es igual a /p/ + sonoridad, o inversamente que /p/ = /b/ — sonoridad (14). En /b/ se suman la articulación oclusiva bilabial, que comparte con /p/, y la actividad de las cuerdas vocales. La diferencia entre /b/ y /m/ es de naturaleza análoga a la anterior. El dato “más” a favor de /m/ es la apertura del resonador nasal. Nada semejante podemos decir de /p/ y /f/, o de /l/ y /r/. Los primeros comparten entre ellos el rasgo homorgánico y la falta de sonoridad, los segundos

(14) Para la diferencia lenis/fortis entre /b/ y /p/, véase § 4b (página 442).

el carácter alveolar y la sonoridad. El rasgo diferencial entre unos y otros no es, en cambio, un más o un menos, sino una manera diferente de articulación. El caso de /p, b/ o de /b, m/ permite hablar de que /b/ presupone /p/, o lo hace posible, y recíprocamente. Este contraste constituye lo que se llama en lógica *oposición contradictoria*. Las diferencias entre /p/ y /f/ o las diferencias entre los miembros de una misma serie son más intuitivas que lógicas, aunque operan fonológicamente con la misma eficacia, puesto que, en último término, el fonema es un concepto negativo (§ 7g) y el hecho que lo constituye como tal fonema es su capacidad para contrastar con todos los restantes fonemas. Pero hoy se intenta reducir todos los contrastes a oposiciones contradictorias (llamadas también binarias) utilizando los rasgos acústicos del sonido. Así la diferencia entre fonemas agudos y graves, con los que se corresponden los fonemas velares y labiales (graves) y los dentoalveolares y palatales (agudos), en correlación articulatoria con la diferente amplitud del resonador bucal; o la diferencia entre fonemas difusos (labiales y dentales) y compactos (palatales y velares) según la menor o la mayor concentración de energía.

e) Se da el nombre de *grupo simétrico* (o *correlación*) a los diversos órdenes y series que en el cuadro de los fonemas obstruyentes o sonantes, construido en el apartado c anterior, forman la máxima figura rectangular. Sólo hay dos grupos simétricos: uno de obstruyentes, para cada una de las zonas lingüísticas:

$$\begin{array}{cccccc} /p/ & /t/ & /k/ & & /p/ & /t/ & /k/ \\ /b/ & /d/ & /g/ & & /b/ & /d/ & /g/ \\ /f/ & /θ/ & /x/ & (15). & /f/ & /s/ & /x/ & (16). \end{array}$$

y otro de sonantes:

$$\begin{array}{cc} /l/ & /ly/ \\ /n/ & /ny/ & (17) \end{array}$$

sin correspondencia en las zonas de yeísmo.

La razón matemática entre el número de fonemas que com-

(15) Es el subsistema de que hablamos en el § 10b. Quedan como fonemas obstruyentes aislados /s/ y /ç/.

(16) Queda aquí /ç/ como fonema obstruyente aislado.

(17) Quedan como fonemas aislados: /r/, /r̄/, /m/, /y/ y /w/.

ponen un grupo simétrico y la totalidad de los fonemas de su misma clase (obstruyentes y sonantes) constituye el índice de simetría del sistema. Para los fonemas obstruyentes españoles, la razón es 9/11, para los sonantes 4/9. Expresadas en tanto por ciento resultan: 82/100 y 44/100 respectivamente. La simetría del sistema vocálico español es también parcial. Sólo existe un grupo simétrico.

/i/	/u/
/e/	/o/

El fonema /a/ no pertenece a ninguna de las dos series (alta y media) ni a ninguno de los dos órdenes (anterior y posterior).

f) La naturaleza de los fonemas, según sus rasgos distintivos, no está siempre de acuerdo con sus posibilidades de distribución. En español, de los fonemas obstruyentes, los que forman las dos primeras series del grupo simétrico pueden unirse tautosilábicamente con uno de los fonemas sonánticos /l, r/, pero no es viable /dl/ (§ 13a). En cambio, el fonema /f/ es el único de la tercera serie que goza de esa misma propiedad. A /i/ no silábica no la preceden las consonantes palatales, excepto /ç/: *machiëga, cuchichiar, achiote, hinchió* (de *henchir*) (18). En posición inicial de palabra, los fonemas palatales /j/ y /y/ son también incompatibles con /i/ silábica, y /ŋ/ sólo aparece en esta posición en voces no patrimoniales. Es, por consiguiente, /ç/ la única palatal que goza tanto de ésta como de la anterior propiedad: *chico, chisme*, etc. (19). En posición interior de palabra encontramos, sin embargo, las agrupaciones silábicas /yi, li, ni/ en ciertos derivados: *rayita, sillín, niño*. Los alófonos nasales tienen siempre el mismo punto de articulación que las consonantes a las que preceden: [kám.po], [áŋ.tes], [áŋ.xel], etc. Los alófonos oclusivos de /b, d, g/ sólo aparecen tras de consonante nasal (si se exceptúa el grupo /ld/), consonante que es además, como acabamos de ver, homorgánica de dichos alófonos. Aparecen también tras de pausa normal. Todas las consonantes pueden hallarse en posición inicial de palabra, excepto /r/.

(18) No constituyen excepción los compuestos de uso poco frecuente: *cuelliërguido, callialto*, que se articularían probablemente con hiato.

(19) Acaso por su carácter no sonoro.

CAPÍTULO IV.

Sílaba.

11. La descripción de la sílaba (1) se limita en este capítulo, como hemos advertido ya (§§ 1c y 3f), al grupo fónico constituido por una sola palabra (2). De los cambios a que son sometidas las estructuras silábicas estudiadas en este capítulo cuando aparecen en el interior de un grupo fónico constituido por dos o más palabras y de las nuevas agrupaciones y delimitaciones silábicas que pueden darse en él, nos ocuparemos en el capítulo V. Véase también lo que decimos al comienzo del párrafo 16. Los párrafos 12 y 13 tratan de la coda y de la cabeza silábicas, el párrafo 14 de los principios generales de delimitación silábica, el párrafo 15 de la delimitación silábica entre consonantes, los párrafos 16 a 23 de la cima silábica y de la delimitación entre vocales.

12. *Coda.* En final de palabra, la coda es casi siempre simple. Los fonemas empleados son, de un modo casi exclusivo, /d, θ, s, n, l, r/. Son además los únicos que aparecen en muchos casos como morfemas flexivos o en morfemas flexivos y derivativos. En algunas palabras de diferentes procedencias que representan un tanto por ciento muy escaso del léxico español, algunas antiguas, la mayor parte de introducción reciente, se encuentran otros fonemas: *crup, club, rosbig, cenit, vivac, zigzag, erraj, álbum*, fonemas que algunas veces no se realizan: [r̄ɔzβí, klú] no siendo en la pronunciación más culta y esmerada. La grafía *-ll* no se corresponde con la articulación de palabras escritas como *nomparell* [-l], si no es en la pronunciación cuidada de palabras,

(1) Para el concepto de sílaba véase el § 2a.

(2) En el habla corriente, no son raros los grupos fónicos constituidos por una sola palabra: ¡*Cuidado!*; ¿*Qué?*; *Nada*. En el uso lingüístico, lo que se llama en lógica “lenguaje de segundo grado” o “metalenguaje”, cualquier palabra y hasta cualquiera de sus elementos componentes puede constituir un grupo fónico: —¿*Qué dice aquí?* —*Aunque*.

especialmente patronímicos, de origen catalán, como *Vendrell*. Algunas de esas voces se han adaptado más o menos al sistema fonológico español. Se encuentran variantes como *cok*, *coque* (la reducción es frecuente en la expresión *carbón de cok* [kó]); *vivac*, *vivaque*; *querub*, *querube*; *frac* [frá], *fracque*; *pailebot*, *pailebote*. La forma muy antigua *almanach* fue desplazada por *almanaque* en época relativamente reciente. Son más resistentes a la reducción o a la paragoge las formas con /x/: *boj* (junto a *boje*), *almoraduj* (*almoradú* en J. R. Jiménez), *reloj* (reducida normalmente a /r̄eló/).

b) La coda compuesta dista mucho de ser en español una forma canónica. Casi todas las palabras en que aparece son extranjerismos, sentidos como tales por la conciencia idiomática. Son pocos los casos en que parece consolidada la doble coda, como en *vals*, o en nombres propios catalanes cuando logran alguna difusión fuera de su territorio de origen, como *Mayans*, *d'Ors*, *Limiers*, etc. Muy frecuentemente hay reducción de la consonante no continua, aunque el uso literario conserve la grafía original o la conserve en parte: *cinc* /θín/, *lord* /lór/, *pórtland* /-an/, (*agua de*) *seltz* /šél/ o /sélθ/, *reps* /r̄és/. Esta misma reducción se produce también frecuentemente, fuera de la pronunciación muy afectada, en el grupo /ks/ y /ps/: *tórax* /tóras/, *sílex* /fénix/, *bíceps*, *fórceps*, etc. Análoga reducción se produce algunas veces en el grupo /tl/ que se encuentra en aztequismos: mej. *súchitl* y *súchil*. Menos veces se reduce la consonante continua, como en la voz también de origen náhuatl *petate*, con paragoge de *e*, o las dos consonantes, como en *nahua* por *náhuatl*. La *-e* sirve también para acomodar al sistema español otros grupos consonánticos convirtiéndolos en heterosilábicos, como en *ponche*, del ingl. *punch*, en contraste con otras palabras no asimiladas todavía, como el anglicismo más moderno *lunch*.

c) En el crecido número de extranjerismos, principalmente de origen inglés y francés, que penetran en el vocabulario español común, pero sobre todo en léxicos especiales (ciencia, técnica, deporte, etc.) abundan los nombres sustantivos de doble coda con *-s* final en función de morfema flexivo de plural. Algunos, los menos recientes, se han adoptado a la fonología y morfología españolas: *goles*, *mítines*, *reporteros*. Estos préstamos son

mucho tiempo fieles a la forma escrita de la lengua de origen. Se encuentran grafías como *chalets*, *carnets*, *champignons*, algunas de las cuales no reproducen la articulación española ni siquiera la de la lengua de origen, ni se atienen a la ortografía, más fiel a la pronunciación española, que el Diccionario de la Academia registra poco a poco (*chalé*, *parqué*). Sin duda quien las escribe estampa deliberadamente un nombre extranjero.

d) La coda en sílaba interna (es condición que preceda a una cabeza silábica, § 14b) es simple y compuesta. Los fonemas que componen la primera son más numerosos que los que forman la coda final simple. No solamente la serie /d, θ, s, r, l, n/ sino también /p, b, f, t, k, g/, aunque con menos amplitud de distribución que la anterior. Es desusado /x/ (fuera de alguna excepción, como en *majzén*), en contraste con la coda final, y /ç/ no aparece. La grafía *pechblenda* no es sino transliteración de una palabra alemana (registrada también en la forma *pechblenda* en el Dicc. Ac.). Casi todos los fonemas de la primera serie, y alguno de la segunda, como /b/, aparecen frecuentemente en morfemas de composición iniciales de palabra.

e) La coda interna compuesta es casi siempre en español, con muy pocas excepciones, una coda de dos consonantes y la segunda es casi siempre /s/. La precede una de las consonantes de la serie /b, d, k, r, n/, que suele ser la última de un morfema inicial de composición de palabra, como en *substancia*, *adscribir*, *constancia*, *instinto*, *perspicaz*, *éxtasis*, *intersticio*, o la penúltima del morfema, como en *abstraer*, *transformar*, *exponer*. En el primer caso, el límite silábico no coincide con el límite morfemático. Casi todas las palabras en que aparecen estos grupos consonánticos son cultismos o semicultismos. Otros grupos de dos consonantes son raros: *postdata*, *solsticio*, *istmo*, y mucho más raros los grupos de tres consonantes que aparecen en palabras técnicas fuera del uso común: *tungsteno*, etc. Pero algunas de estas clases de coda no se articulan en su totalidad. La coda suele reducirse a /s/, con alguna frecuencia la de las sílabas *cons-*, *subs-* y *trans-* iniciales de palabra (3) (véase en la "Morfología" el capítulo sobre "Composición de palabras").

(3) Es una excepción el caso de *conciencia* (registrado con esta sola

13. *Cabeza*. La cabeza inicial de palabra puede ser simple o compuesta de dos fonemas. Todos los fonemas consonánticos, excepto /r/, pueden formar la coda simple inicial (§ 10f). La compuesta la forman los grupos /pr, br, fr, tr, dr, kr, gr, pl, bl, fl, tl, kl, gl/. El grupo /tl/ se encuentra, lo mismo que ocurre en coda final, en palabras procedentes del náhuatl, pero junto a /tl/ se da en ellas la articulación /kl/ y /t/, según las zonas geográficas y las capas sociales y a veces como variación personal. En helenismos, en compuestos de raíces griegas y en extranjerismos recientes, sobre todo de origen inglés, aparecen otras agrupaciones binarias en la cabeza de sílaba inicial, pero la pronunciación culta más normal y menos afectada tiende a eliminar uno de sus componentes.

b) El Diccionario de la Academia de 1956 ha simplificado ciertos grupos iniciales de consonantes, pero conservando en artículo aparte las formas tradicionales como formas preferentes y dando en dicho artículo la definición de la palabra. La simplificación, con eliminación de la primera consonante, afecta a los grupos *gn-*, *mn-* y *ps-*. Aparecen así registradas, por ejemplo, *gneis* y *neis*, *mnemotecnia* y *nemotecnia*, *psíquico* y *síquico*. A la misma tendencia de realismo ortográfico obedeció la sustitución de las formas *psalmo*, *psalterio*, etc., por *salmo*, *salterio*, etc. (4) y la de *pneuma* por *neuma* (5). Hay también reducción fonética en la articulación de palabras que se escriben *cnearáceo*, *czar* (6), *pterodáctilo*, *tmesis* (7), *xenofobia* /senofobia/ (8), etc. La lengua española antepone una *e-* a todo grupo de dos consonantes que

forma en el Dicc. Ac., 1956), con pérdida de /s/ y no de /n/, frente a la palabra del mismo radical *consciente* /konsθiénte, kosθiénte/. Pero muchos escritores escriben todavía en este siglo *consciencia*. La grafía *consciencia*, que había figurado con la calificación de "anticuada" en ediciones del Diccionario anteriores a la de 1832, desaparece en esta fecha.

(4) Las grafías *psalmo*, *psalterio* desaparecen ya en 1780.

(5) También en 1780.

(6) El Dicc. Ac. escribe *czar* y *zar*.

(7) No registrada en el Dicc. Ac. 1956.

(8) Algunos nombres propios muy usuales de origen griego realizaron el cambio de /ks/ latino en /x/ romance, incluso en posición inicial, de donde *Alejandro*, *Jenofonte*.

empieza por /s/ (9), cualquiera que sea el origen de la palabra introducida o heredada y la época de su aparición: *escena*, *esqueleto*, *eslora*, *esbelto*, *esplín*, *esmoquin*, aunque se emplee la ortografía original, lo que ocurre con los extranjerismos más recientes: *snob*, *slogan*, etc., no asimilados por completo al español.

c) En posición interior de palabra encontramos las mismas clases de cabeza silábica, simple y compuesta de dos fonemas, que en posición inicial y son las mismas clases de fonemas los que entran a formar unas y otras, si se exceptúa la cabeza simple constituida por el fonema /r/, que sólo aparece en posición interior tras de vocal. Algunos grupos de dos consonantes vacilan en su distribución. Véase el párrafo 15b.

14. Todas las clases de sílabas descritas en § 2d pueden figurar en comienzo, interior y fin de grupo fónico constituido por una sola palabra. Cualquiera de ellas en posición inicial puede combinarse con cualquiera de las otras en posición final, por lo menos cuando la palabra tiene tres o más sílabas. Damos a continuación un ejemplo de cada una de estas combinaciones posibles en palabras de tres sílabas:

o-í-a,	o-í-da,	o-í-as,	o-í-das.
ve-ní-a,	ve-ni-da,	ve-ní-as,	ve-ni-das.
es-tí-o,	es-tí-lo,	es-tí-os,	es-ti-los.
per-dí-a,	per-di-da,	per-dí-as,	per-di-das (10).

b) Haciendo uso de los símbolos [V] (vocal) y [C] (consonante) que hemos empleado en el capítulo II para determinar el

(9) Con lo que la consonante /s/ se convierte en coda de la primera sílaba.

(10) Elegimos palabras que tienen en primera y tercera sílaba cima, cabeza y coda simples. Con elementos compuestos, o con elementos simples y compuestos, no se podrían obtener todas las combinaciones teóricamente posibles. Si en las estructuras de arriba introdujésemos en la sílaba central las cuatro clases de sílaba con cabeza, cima y coda simples, obtendríamos un número muy inferior a las 64 combinaciones teóricamente posibles. Con palabras de dos sílabas no se obtendrían tampoco las 16 soluciones posibles. De las limitaciones más generales que lo impiden y de otra clase de limitaciones más especiales en la organización y en la delimitación silábica de las palabras españolas, nos ocupamos a continuación y en los párrafos restantes de este capítulo.

contorno de los sonidos (II) y del símbolo [.] que indica la frontera silábica, podemos establecer las condiciones generales que gobiernan la delimitación silábica, dentro de las palabras españolas, utilizando para ello los mismos datos que nos han servido allí para fijar dicha delimitación. Las fórmulas son tres:

I	V.V	como en	<i>pí-o.</i>
II	C.C	”	<i>pín-to.</i>
III	V.C	”	<i>pí-no</i> (12).

No existe en español la IV fórmula teóricamente posible

IV	C.V	como en	<i>*pín.o.</i>
----	-----	---------	----------------

Por consiguiente los que dicen *ad-erir*, *ad-esión* en vez de *a-derir*, *a-desión*, porque piensan en la *h* (*adherir*, *adhesión*) presente en la grafía de esas y otras palabras semejantes, cometen una grave falta de prosodia.

b) Este principio (13) puede formularse diciendo que la coda interior de palabra sólo es posible cuando precede a una cabeza silábica. En casos de palabras como *deshierba* o *deshuesar*, que parecen contradecirlo, la delimitación es del tipo C.C (II). La consonante /s/ en que termina la primera sílaba de una y otra palabra precede a las consonantes sonánticas /y/ y /w/, ortografiadas *hi* y *hu* respectivamente.

15. Los principios de la delimitación silábica entre vocal y consonante (fórmula V.C III) o entre consonante y consonante (fórmula C.C II) son claros y estables en español. Pueden verse los pormenores en el capítulo II y en los §§ 12 y 13. Una sola

(11) V y C representan, como allí, en estas fórmulas una sola vocal y una sola consonante: la vocal o consonante que antecede o sigue a la frontera silábica.

(12) Este principio podría ejemplificarse también con palabras cuya frontera silábica separase cimas, codas o cabezas compuestas, pero los ejemplos no tendrían valor general, por las limitaciones especiales que se suman, en estas combinaciones, a este principio.

(13) Veremos en el capítulo V que sigue siendo válido en el interior del grupo fónico constituido por dos o más palabras.

consonante situada entre vocales se agrupa silábicamente con la vocal siguiente, es decir, se sitúa detrás de la frontera silábica (en otro caso tendríamos la organización imposible C.V), así en *a-la*, *e-so*, *i-ra*, etc. (V.C). Si son dos, se sitúan a uno y otro lado del límite, así en *al-ba*, *or-to*, *is-la*, etc. (C.C), a menos que la primera pertenezca a la serie /p, b, f, t, d, k, g/ y la segunda sea /r/, así en: *li-bra*, *co-fre*, *le-tra*, etc., o a menos que la primera pertenezca a la serie /p, b, f, t, k, g/ y la segunda sea /l/, así en: *co-pla*, *bu-cle*, *si-gla*, etc. Forman en los dos casos grupo tautosilábico y la fórmula es otra vez (V.C). Si son tres las consonantes intervocálicas, dos se sitúan delante, como en: *cons-ta*, *pers-picaz*, etc., a menos que las dos últimas formen uno de los grupos tautosilábicos de que acabamos de hablar, y entonces sólo la primera se sitúa delante del límite y el grupo detrás, como en: *as-tro*, *an-cia* (en los dos casos tenemos C.C). Si las consonantes son cuatro, las dos últimas constituyen uno de los grupos tautosilábicos mencionados, con /r/ o /l/ en segundo lugar, y las otras dos se colocan delante de la frontera silábica, como en *abs-tracto*, *ex-plorar* /eks-plorár/ (C.C).

b) Como se ve, la delimitación silábica entre consonantes o entre consonante y vocal está fundada en principios estrictamente fonológicos y no coincide necesariamente con la delimitación morfológica. Hay coincidencia, por ejemplo, en *con-tener*, pero no en *cons-tar* (morfológicamente *con* + *star*). En algunas palabras de uso casi exclusivamente literario o técnico, como *sub-lunar*, *sub-lingual*, la distribución silábica es morfológica, pero contradice los principios fonológicos anteriores. Por otra parte, el grupo *tl* entre vocales, en palabras de origen griego como *atleta*, o náhuatl, como *nahuatlismo*, vacila en su organización silábica (véase pág. 434 [t] y 438 [l] y párrafos 12 y 13) (14).

(14) En Méjico y en los territorios de América donde se emplean con relativa frecuencia los nahuatlismos (topónimos, nombres de la fauna y la flora indígenas) el grupo *tl* es tautosilábico, como lo prueba su colocación en principio y fin de palabra: *tlaconete*, *náhuatl* y su agrupación también tautosilábica tras de consonante continua que es coda de la sílaba anterior: *tehuís-tle*, *cenzon-tle* (también *cenzonte*, registrado así en Dicc. Ac.), como en los grupos de tres consonantes intervocálicas registrados en el apartado a) de este mismo párrafo. Fuera de esos territorios se realiza probable-

c) Dos consonantes iguales entre vocales se diferencian, fonéticamente, de una consonante simple intervocálica de la misma clase que aquéllas en su mayor duración. El efecto acústico no es el mismo que el que produce la articulación de la consonante simple intervocálica, aun cuando cualquier énfasis articulatorio o acentual en la sílaba precedente tienda a retardar el momento de distensión de la consonante simple. En la doble consonante, el sentido idiomático tiene conciencia de que la frontera silábica se corresponde con algún momento de la tensión y que la distensión articulatoria pertenece a la sílaba que sigue al límite (15). La geminación se produce, dentro de la palabra, con /m/, /n/ y /b/, como en *inmenso* (16), *subvenir*, *innato*.

16. *Agrupación de vocales*. La separación o la agrupación silábica de dos vocales contiguas no es tan neta y sistemática en español como la separación y agrupación de dos consonantes o la de consonante y vocal examinadas en los párrafos anteriores.

Examinaremos primero en este párrafo y en los cuadros siguientes los casos en que una vocal de la serie /a e o/ se halla situada en contacto con una vocal de la serie /i u/ y en el párrafo 21 los casos en que las dos vocales de la serie /i u/ se hallan en contigüidad la una de la otra. Las combinaciones que forman entre sí las vocales de la serie /a e o/ y los fenómenos de su agrupación en una sílaba o de su separación en sílabas diferentes los examinaremos, juntamente con la distribución de los acentos en el grupo fónico constituido por dos o más palabras y con las particularidades de la fonética sintáctica, en el capítulo V, por la razón de que unos y otros hechos lingüísticos se hallan en espa-

mente una transliteración —la *l* del grupo es sorda en dichos territorios— y en la separación *t-l* influye acaso la división que, alternando con *-tl-* se produce en palabras de origen griego, como *atleta*, aunque *tl* era también tautosilábico en griego clásico (se usaba en posición inicial: *thláō*).

(15) Como veremos, en el grupo fónico constituido por dos o más palabras se produce contraste entre consonante simple y geminada.

(16) En el habla rápida normal, aunque la articulación de la *n* se realice aquí más o menos completamente, sólo es perceptible acústicamente la oclusión bilabial, que se produce antes de la frontera silábica. En el § 8b consideramos en estos casos el sonido /m/ como alófono de /n/. Transcribiremos, pues, fonológicamente: /innénso/.

ñol estrechamente relacionados (véase también el comienzo del § II).

Consideraremos primero el caso en que una vocal de la serie /a, e, o/ y otra vocal de la serie /i, u/ se hallan en posición inmediata. Si una de la segunda serie antecede a otra de la primera, como en /i a/, decimos que la sucesión es *creciente* (17), y *decreciente* si la posición es inversa, como en /a i/. Desarrollamos a continuación el cuadro de todas las agrupaciones posibles en español, escribiendo /i/ para representar a las vocales del segundo grupo y /a/ para representar a las del primero. Señalamos con [...] el límite silábico (fórmula V.V). Las vocales pertenecen o no a sílaba con acento de intensidad. Se indica el acento en la transcripción fonológica.

Sucesión creciente	Sucesión decreciente																						
Diptongos <table style="display: inline-table; vertical-align: middle; margin-left: 10px;"> <tr> <td style="font-size: 2em; vertical-align: middle;">{</td> <td style="padding: 0 5px;">I</td> <td style="padding: 0 5px;">/i.á/</td> <td rowspan="2" style="font-size: 2em; vertical-align: middle;">{</td> <td rowspan="2" style="padding: 0 5px;">Fórmulas V.V</td> </tr> <tr> <td></td> <td style="padding: 0 5px;">II</td> <td style="padding: 0 5px;">/ia/</td> </tr> </table>	{	I	/i.á/	{	Fórmulas V.V		II	/ia/	<table style="display: inline-table; vertical-align: middle; margin-right: 10px;"> <tr> <td style="font-size: 2em; vertical-align: middle;">}</td> <td style="padding: 0 5px;">I</td> <td style="padding: 0 5px;">/ái/</td> <td rowspan="2" style="font-size: 2em; vertical-align: middle;">}</td> <td rowspan="2" style="padding: 0 5px;">Diptongos</td> </tr> <tr> <td></td> <td style="padding: 0 5px;">II</td> <td style="padding: 0 5px;">/ai/</td> </tr> </table>	}	I	/ái/	}	Diptongos		II	/ai/						
{	I	/i.á/	{			Fórmulas V.V																	
	II	/ia/																					
}	I	/ái/	}	Diptongos																			
	II	/ai/																					
Hiato <table style="display: inline-table; vertical-align: middle; margin-left: 10px;"> <tr> <td style="font-size: 2em; vertical-align: middle;">{</td> <td style="padding: 0 5px;">III</td> <td style="padding: 0 5px;">/i.á/</td> <td rowspan="3" style="font-size: 2em; vertical-align: middle;">{</td> <td rowspan="3" style="padding: 0 5px;">Fórmulas V.V</td> </tr> <tr> <td></td> <td style="padding: 0 5px;">IV</td> <td style="padding: 0 5px;">/i.a/</td> </tr> <tr> <td></td> <td style="padding: 0 5px;">V</td> <td style="padding: 0 5px;">/i.a/</td> </tr> </table>	{	III	/i.á/	{	Fórmulas V.V		IV	/i.a/		V	/i.a/	<table style="display: inline-table; vertical-align: middle; margin-right: 10px;"> <tr> <td style="font-size: 2em; vertical-align: middle;">}</td> <td style="padding: 0 5px;">III*</td> <td style="padding: 0 5px;">/á.i/</td> <td rowspan="3" style="font-size: 2em; vertical-align: middle;">}</td> <td rowspan="3" style="padding: 0 5px;">Hiato</td> </tr> <tr> <td></td> <td style="padding: 0 5px;">IV</td> <td style="padding: 0 5px;">/a.í/</td> </tr> <tr> <td></td> <td style="padding: 0 5px;">V</td> <td style="padding: 0 5px;">/a.i/</td> </tr> </table>	}	III*	/á.i/	}	Hiato		IV	/a.í/		V	/a.i/
{	III	/i.á/	{			Fórmulas V.V																	
	IV	/i.a/																					
	V	/i.a/																					
}	III*	/á.i/	}	Hiato																			
	IV	/a.í/																					
	V	/a.i/																					

En las fórmulas I y II las vocales se agrupan en cima silábica compuesta (§ 2c), con la vocal /a/ como núcleo. Llamamos *diptongo* a esta cima de dos vocales, diptongo que puede ser *creciente* o *decreciente*. En las fórmulas III, IV y V las vocales pertenecen a sílabas diferentes y forman lo que se llama *hiato*, que puede ser también *creciente* o *decreciente*. Llamamos *hiato normal* al de las fórmulas III, porque sólo se diferencia del diptongo de la fórmula I por la presencia del límite silábico. Llamamos *hiato inverso* al de las fórmulas IV porque la diferencia consiste además en la diferente posición del acento, que es inversa a la de I. El hiato de las fórmulas V es *indiferente*.

b) La fórmula V.V de los hiatos (III, IV y V) está sujeta a ciertas limitaciones. La primera vocal, en la sucesión cre-

(17) El término *creciente* alude al paso de una menor a una mayor abertura bucal, *decreciente* al proceso inverso.

ciente, ha de ser núcleo silábico, como en *dí-a*, *le-í-a*, *vi-aje*, *pú-a*, *cru-el*, etc. Las combinaciones /ai.a/, /au.a/, etc., en que ni /i/ ni /u/ son núcleo, sino vocal no silábica o marginal de un diptongo decreciente, no existen en español. El plural de *rey* /rēi/ es /rē.ies/ (18), pero no /rēi.es/. Tenemos *ahuecar* /a.ɣekár/, pero no /au.ekár/. Por otra parte, en la sucesión decreciente, la segunda vocal de la fórmula V.V ha de ser también núcleo silábico, como en *ahí* /a.í/, *aún* /a.ún/. Las combinaciones /a.ia/, /a.ua/, etc., tampoco existen en español. El plural de *rey*, como hemos dicho, no es /rēi.es/, pero tampoco /rē.ies/, y *ahuecar* no es /au.ekár/, pero tampoco /a.uekár/ (19).

17. *Fórmulas (I)*: /iá/ y /ái/. Todas las vocales pueden combinarse en los diptongos crecientes: *li-diar*, *li-dié*, *li-dió*, *a-guar*, *a-güé*, *a-guó*. Los diptongos crecientes son mucho más frecuentes en español que los decrecientes. Aparecen en última, penúltima o antepenúltima sílaba. Todos son de origen romance (si se exceptúan las palabras que han conservado *u* latina no silábica) (20). Proceden en muchos casos de la diptongación de [ö] o [ě] latinas acentuadas: *puente*, *cielo*, o de la tendencia de la lengua española a reunir en una sílaba dos vocales en sucesión creciente, sucesión que en los paroxítonos latinos se resolvía siempre en hiato normal (para el inverso, v. § 20). Así los

(18) Esta particularidad ha inducido a algunos autores a considerar [i] alófono de la consonante /y/.

(19) Diremos, resumiendo, que en las posiciones descritas en lugar de alófonos de /i, u/ se emplean en español las consonantes homorgánicas de ellos y de articulación semejante /y, ɣ/. Estas consonantes se hallan, por consiguiente, con aquellos alófonos en distribución complementaria y por la misma razón, no contrastan con ellos fonológicamente. Pero hay entre unos y otros la diferencia que existe entre vocales y consonantes, las cuales están siempre unas con otras en distribución complementaria, pero no constituyen por eso idénticos fonemas. Véase la nota 18.

(20) Se deriva de *u* indoeuropea postconsonántica, como en lat. *sua-vis*, *sua-dere*, esp. *sua-ve*, *per-sua-de*, *di-sua-de*, o de la consonante labiovelar indoeuropea *q**, como en lat. *qua-lis*, *quan-do*, *a-qua*, *qua-tuor*, esp. *cuál*, *cuán-do*, *a-cuá-tico*, *cua-tro*, etc. La *ɥ* latina en estas palabras no era tratada como sílaba, sino métricamente por excepción. Es curioso que frente a *cuan-do*, *a-gua*, etc., la poesía clásica y aun a veces la moderna ha insistido en silabear *su-a-ve*: *En fin, en mudos blandos y su-aves* Cervantes,

adjetivos en /ió.so/, lat. /i.ō.sus/: *an-sio-so*, *envi-dio-so*, *gracio-so*, *pre-mio-so* (21); los nombres en /iá.no/, lat. /i.ā.nus/: *coti-dia-no* *cuoti-dia-no*, *li-via-no*, *Ma-ria-no* (22), *meri-dia-no*, *ba-quia-no* (23); los nombres sustantivos en *-ción* y *-sión*: *ac-ción*, *lec-ción*, *pa-sión*, *oca-sión*; los nombres en *-ial*: *cor-dial*, *fi-lial*, *indus-trial*, *manan-tial*, *ve-nial* (24); muchos nombres en *-ual*: *ac-tual*, *ca-sual*, *contrac-tual*, *indi-vidual*, *intelec-tual*, *men-sual*, *ri-tual*, *sen-sual*, *sexual*, *vi-sual* (25), etc. Se articulan hoy también con diptongo, en el habla culta normal, las palabras *die-ta*, *i-dio-ma*, *i-dio-ta*, *axioma*, *San-tia-go* y *dema-sia-do* (26).

b) Varios verbos vocálicos (27) de la primera conjugación terminados en *-iar* y *-uar* tienen diptongo creciente en todas las formas del paradigma que presentan la /i/ o la /u/ delante de una de las vocales /a, e, o/ acentuadas (28), como en *ra-biar*, *ra-bie-mos*, *ra-bió*, *men-gua-do*, *men-güé*, *men-guó*, frente a otros

Viaje del Parnaso, I, incluso en posición no acentuada: *Del licor su-avisimo un poeta* Ibíd. II, y muy frecuentemente *persu-ado*.

(21) Los poetas han seguido muchas veces la norma latina, que en algunas épocas puede muy bien haber sido la pronunciación dominante: *can-tan glori-osa cara* Fray Ambrosio Montesino; *no resplandezca Betis glori-oso* Fernando de Herrera.

(22) Hay diferencia entre el nombre propio y el adjetivo que significa 'relativo a la Virgen María', empleado a veces con hiato: *mari-ano*.

(23) También aquí se ha seguido a veces la norma latina: *Un quidam Caporal itali-ano* Cervantes, Viaje del Parnaso I.

(24) Muy frecuentemente *veni-al* en la poesía clásica.

(25) Se ha formulado alguna vez la regla según la cual diptongan los terminados en *-gual* (y en general los grupos /u á/, /u é/ y /u ó/ precedidos de una consonante velar) como *igual*, y no diptongan los restantes, como: *manu-al*, *puntu-al*, *virtu-al*. Pero esta regla, si alguna vez se ha ajustado a la norma hablada o a los usos poéticos, no es hoy del todo válida ni para los adjetivos examinados arriba ni para los verbos de que tratamos en el apartado siguiente.

(26) De algunas de ellas hay abundantes testimonios con hiato en la lengua poética.

(27) Se llaman *vocálicos* los verbos que tienen vocal delante de la terminación *-ar*, *-er* o *-ir* de infinitivo.

(28) Simbolizando por C, como hemos hecho hasta aquí, una consonante o grupo tautosilábico de consonantes, la última sílaba del infinitivo de estos verbos puede representarse por la fórmula /Ciár/ o /Cuár/.

verbos vocálicos de la misma terminación que tienen hiato creciente (fórmula III) en las mismas formas del paradigma (29): *li-ar*, *li-emos*, *ac-tu-ó*, etc. (30).

c) Del hiato inverso /í.a/ (fórmula IV, véase § 20), en la sucesión creciente, se pasa con facilidad al diptongo /iá/, con desplazamiento del acento de intensidad. El cambio se produce sobre todo en los adjetivos de origen griego en *-iaco* acentuados según la norma latina (gr. *-ιακός*, con el sufijo derivativo *-ακός* de **-ιακός* tras de *-ι-*) tomados directamente del griego en diferentes épocas o a través del latín o configurados sobre ellos, como: *elegíaco*, *ele-gia-co* (31) (ἐλεγειακός); *egipciaco*, *egip-cia-co* (αἰγυπθιακός) (32); *iliaco*, *i-lia-co* (33), pero *tri-aca*, con hiato, del lat. *thēriacus* < gr. *θηριακός*. Lo mismo ocurre con otros nombres de origen griego de formación diferente, como *período* y *periodo*, *Alcibiades* y *Alcibiades*, *Iliada* e *Iliada* (34), etc. Agrupación de vocales heterosilábicas, con dislocación del acento originario, hay también en los diptongos de los monosílabos *dios* y

(29) Las dos últimas sílabas del infinitivo de estos verbos pueden representarse con la fórmula /Ci.ár/ o /Cu.ár/.

(30) Estos últimos verbos tienen formas con /i/ o /u/ acentuadas: *lí-o*, *ac-tú-as*, etc., en contraste con los verbos de la primera clase: *ra-bio*, *men-guas*. Pero hay algunas excepciones, por ejemplo: *an-siar*, *exta-siar*, que pertenecen a la primera clase, pero acentúan /i/ como los de la segunda: *ansí-o*, *extasí-as*. En la poesía clásica se observan menos excepciones y una correlación más rigurosa entre unos y otros hechos de agrupación silábica.

(31) Las dos formas en estos y en casos análogos aparecen registradas en el Dicc. Ac., con la forma llana antepuesta, lo que indica mayor aproximación a la norma hablada, vulgar y culta. Pero en varios territorios de América la norma culta parece preferir el hiato.

(32) Pero con diptongo en la forma más evolucionada *aciago*. La forma con hiato normal *aci-ago* la han empleado los poetas clásicos.

(33) Más usado hoy como término anatómico, derivado del lat. *ilia* 'ijares', que como réplica del lat. *iliacus* (gr. *ἰλιακός*, de Ἴλιος 'Troya'), tan reiterado en la Eneida.

(34) También con acentuación latina, pero los griegos en *-ēs* han conservado en español la desinencia de nom., y en cambio los en *-ás*, *-ádos*, como *Iliada*, *Olimpiada*, han pasado en la forma de acusativo.

juez (35) y en el diptongo final de los pretéritos *comió*, *partió*, *dio*, etc.

d) Todas las combinaciones de vocablos son posibles en los diptongos decrecientes /ái/, si se exceptúa el grupo /óu/ (36): *azu-fai-fa*, *a-cei-te*, *zoi-lo*, *jau-la*, *feu-do*. En las palabras con diptongo decreciente que son de origen latino, sólo el diptongo /áu/ es heredado: *au-la*, *pau-sa*, *lau-ro*. En muchos casos, las vocales son de origen heterosilábico: *a-máis*, *sal-dréis*, *ai-re*, *ley*, *rey*, *hoy*, *hay*, con vocalización de una consonante: *lau-de*, *rau-do*, *deu-da*, o bien se ha producido vocalización de consonante dentro de un grupo tautosilábico: *seis*. El diptongo decreciente acentuado aparece en última o penúltima sílaba. En la antepenúltima sólo en la forma /áu/.

e) Del hiato inverso /a.í/ (fórmula IV, véase § 20), en la sucesión decreciente, se pasa también (v. apartado *c* anterior) al diptongo /ái/, con desplazamiento del acento de intensidad. Han seguido este proceso: *rei-na* ant. /rē.í.na/, *vai-na*, *vein-te*, *treinta*, *de-sahu-cia* ant. /de.sa.ú.θia/, probablemente *neu-tro*, entre otros, que pertenecen hoy a la lengua general. Está considerado, en cambio, como vulgarismo, en muchos de los territorios donde se produce, la supresión del hiato en *ma-íz*, *ra-íz* (37), *ba-úl*, *sa-úco*, en formas verbales como *re-ís*, *le-ímos* (38) y en algunas otras formas (39). La diferencia hiato/diptongo no se corresponde siempre en otras voces españolas, o se corresponde en un orden inverso, con la diferencia cultismo/vulgarismo, acaso por tratarse de voces no patrimoniales, introducidas o generalizadas tar-

(35) *Juez* ha sido tan empleado con diptongo como con hiato, *ju-es*, en la lengua poética.

(36) Es extraño a la fonética castellana y sólo se encuentra en voces de origen gallego o catalán: *bou*, *Sousa*, *Bouza*, *Masnou*.

(37) J. R. Jiménez dice /rái-θes/ en un grupo fónico constituido por esta sola palabra, a pesar de que Andalucía no es en general diptongadora en estos casos.

(38) En las formas procedentes de verbos latinos temáticos, como *leer*, la posición del acento no es etimológica, sino impuesta por la generalización del esquema acentual de los verbos no temáticos.

(39) Las formas diptongadas /páis/ y /paráiso/ están admitidas en Hispanoamérica.

diamante. Así ocurre con *boina* (40) /bo.í.na, bói.na/, *re-úma* y *reu-ma* (41), *bala-ústre* y *ba-laus-tre* (42).

f) Un diptongo creciente se combina con un diptongo decreciente, por este orden, en una cima silábica compuesta de tres vocales, formando lo que se llama *triptongo*. Sólo se usan las combinaciones siguientes: *iai*: *li-diáis*; *iei*: *li-diéis*; *iau*: *miau* (43); *uai*: *a-guáis*, *a-guay*, *cuai-ma*, *guay*; *uei*: *a-guéis*, *buey*; *aua*: *guau*, *guaicho* (44). La segunda vocal del grupo es núcleo del triptongo.

18. *Fórmulas (III)*: /i.á/ y /á.i/. Todas las vocales aparecen en la fórmula /i.á/: *li-ar*, *li-é*, *li-ó*, *actu-ar*, *actu-é*, *actu-ó*. Así casi todos los verbos en *-iar* y *-uar* que tienen formas en su paradigma con /i/ o con /u/ acentuadas (§ 20). También las formas de los verbos en *-eir* que presentan /i/ delante de una de las vocales /e, o/ acentuadas: *ri-eron*, *ri-ó*. Adoptan con gran frecuencia hiato creciente muchas voces cuya primera consonante (si aparece agrupada con otra o con otras consonantes, este grupo, tautosilábico o heterosilábico) precede a la vocal /i/ seguida de una de las vocales /a, e, o/ acentuadas (45): *bi-enio*, *bi-ombo*, *bri-oso*, *cli-ente*, *di-ablo*, *di-álogo* (46), *di-ario* (47), *embri-ón*, *gui-ón*, *histri-ón*, *mi-asma*, *pri-or*, *qui-osco* (48), *ri-ada*, *tri-enio*, *vi-aje* (49), etc. (50).

(40) De origen incierto, no registrada en textos literarios hasta el siglo XIX.

(41) La forma primera de este helenismo debe de ser, de acuerdo con su origen, *reu-ma*, como *trau-ma* y acaso por hipercorrección pasó a *re-ú-ma*. Cambio semejante se da en el paso de /bá.i.do/ (de *váguido*) a /ba.í.do/ escrito *valído* (§ 20b).

(42) Italianismo usado a partir del siglo XVII.

(43) Se ha empleado, o acaso se emplea todavía, *mia-o* (comp. *marra-mao*). Como bisílabo paroxítono aparece, entre otros textos, en "Recopilación en metro" de Diego Sánchez de Badajoz, 1554, folio 49^v, a.

(44) Las formas con última vocal *-u* son muy raras.

(45) Véanse otras palabras de idéntica secuencia de fonemas, pero con diptongo creciente, en el párrafo anterior.

(46) Pero: *Oh, diá-logo ocurrente, de improviso* (endecasílabo), J. Guillén.

(47) Pero: *lux que a dia-rio renaces* (heptasílabo), C. Bousoño.

(48) Pero: /kiés.ko/ en Dámaso Alonso.

(49) Pero: *hermética desde hoy para mi via-je* (endecasílabo), J. Hierro.

(50) La base de derivación de algunas de estas palabras presenta la

Muchos nombres con /u/ seguida de una de las vocales /a, e, o/ acentuadas se emplean más frecuentemente con hiato que con diptongo (§ 17a) cuando la consonante que precede a la vocal /u/ no es velar (véanse las notas 20, 25 y 30): *afec-tu-oso*, *anu-al*, *balu-arte*, *carru-aje*, *cru-el*, *gradu-al*, *manu-al*, *monstru-oso sinu-oso*, *tru-hán*, *virtu-al*, *virtu-oso*, etc. (51). En las palabras de origen griego o latino, las vocales proceden siempre de grupos disilábicos. La segunda del grupo puede ser al mismo tiempo núcleo de un diptongo decreciente, pero sólo se encuentran las siguientes combinaciones de vocales: *li-áis*, *li-éis*, *actu-áis*, *actu-éis*.

b) No es seguro que exista en español el hiato normal /á.i/ de la sucesión decreciente (52). Toda vocal inacentuada de la serie /i, u/ se une silábicamente con cualquier vocal acentuada de la serie /a, e, o/ que la precede, aunque las dos vocales sean heterosilábicas en la lengua de origen (53). Hay probablemente vacilación en los patronímicos *Sais*, *Sá-is*; *Aprais*, *Aprá-is*, etcétera (54).

19. Fórmulas (II) y (V): /ia/ /i.a/, /ai/ /a.i/. Cuando dos vocales en posición inmediata, una de la serie /i, u/, y otra de la serie /a, e, o/, son inacentuadas, suelen reunirse silábicamente, tanto en la sucesión creciente como en la decreciente. El diptongo creciente /ia/ puede estar situado delante o detrás de la sílaba acentuada. Todas las combinaciones de vocales son posibles en una y otra situación. El hiato creciente /i.á/ en una determinada palabra no impide el diptongo inacentuado en otra palabra derivada de aquélla o perteneciente al mismo paradigma que aquélla. Así frente a *di-álogo* tenemos *dia-logar*; frente a

misma organización de vocales con hiato inverso: *bri-o/bri-oso*, *dá-a/di-ario*, *guí-a/gui-ón*, *ví-a/vi-aje*.

(51) La diptongación no es hoy rara en alguna de estas palabras: *No resurge habi-tual* (heptasílabo), J. Guillén. Véanse otras que diptongan en 17a.

(52) Lo que se marca con un asterisco en el cuadro de la página 466.

(53) Ya hemos visto (§ 17e) que del hiato inverso decreciente [a.i] se pasa también, por dislocación del acento, al diptongo [ái].

(54) En textos antiguos aparecen, aunque raramente, muestras de bisilabismo en la terminación plural del verbo *-é-is*. También en *re-y* y *ho-y*.

bi-ólogo, bio-logía; frente a *actú-a, ac-tua-ción*; frente a *cri-ar, cria-tura*; frente a *desafi-ar, desafia-ré* (55), etc.

b) El hiato creciente inacentuado /i.a/ es raro en español. Sólo se presenta delante de sílaba acentuada en palabra cuya delimitación silábica es siempre vacilante. Cuando en ella se articula el hiato, parece suscitado por el hiato inverso /i.a/ que hay en la palabra de que se deriva. Así *fri-al-dad* frente a *fri-o, ri-achuelo* frente a *ri-o*, etc. En poesía ha funcionado y funciona con mayor libertad, dentro de la rareza de su uso (56).

c) El diptongo decreciente inacentuado /ai/ tiene más limitaciones que el creciente. Aparece delante de sílaba acentuada, pero detrás de ella sólo existe en las combinaciones /ai/ /ei/, con cabeza silábica o sin ella, pero siempre con la coda silábica /s/: *deci-ais, leye-seis*. Toda palabra terminada en diptongo decreciente sin coda final, como *estay /es.tái/, carey, jersey, con-voy, Palau, Masdev, Masnou*, cualquiera que sea su origen, es, por consiguiente, oxítone en español. El hiato inverso /a.í/ en *pa-ís, ra-íz, pro-híbo, re-úno*, etc. no impide el diptongo inacentuado en otras palabras del mismo paradigma o de la misma raíz: *paí-sano, raí-gambre, prohi-bir, reu-nión*. Pero a juzgar por la métrica, parece que provoca algunas veces el hiato decreciente inacentuado, mucho más raro, en este y en otros casos, que el hiato creciente, y situado siempre como él delante de sílaba acentuada (57). Raramente se emplean triptongos (§ 17f) inacentuados: *a-guai-tar, a-guai-tacaimán, huai-ruro*.

20. *Fórmulas (IV): /i.a/ y /a.í/.* Todas las combinaciones

(55) *Y desa-fia-ré al cristiano* (octosílabo). Cervantes, *El Gallardo Español*, I.

(56) Se encuentran *avi-ación* en R. Alberti, *embri-aguez* en J. Guillén, *di-ade-ma* en Fernando de Herrera, *gui-adora* en Fray Ambrosio Montesino, *fri-aldad* en Diego Sánchez de Badajoz, *pi-adoso* en Herrera, *qui-etud* en Herrera y Cervantes, *pi-edad* en Juan del Encina y Herrera, *vi-olento* en R. Alberti, *vi-oletas* en Juan de Padilla, *vi-olencia* en Mosén Juan Tallante (Cancionero General de 1511), etc. Las voces *criador* y *criatura* dan el mayor número de hiatos, en número no muy inferior al de los diptongos.

(57) Se encuentra *pa-isajes* en R. Alberti, *resta-urada* en Diego Sánchez de Badajoz, *de-ydad* en Herrera, *de-ificado* en Fray Ambrosio Montesino, etc.

de vocales son posibles en el hiato inverso creciente /i.a/: *guí-a*, *guí-e*, *guí-o*, *actú-a*, *actú-e*, *actú-o*. En palabras de procedencia latina o griega, el grupo es siempre de origen heterosilábico, primario o secundario. La segunda vocal puede ser núcleo de un diptongo decreciente inacentuado, pero sólo en la combinación /i.ais/: *decí-ais* (v. apartado *c* de este mismo párrafo). La vocal acentuada puede hallarse en la penúltima o en la antepenúltima sílaba. Esto último ocurre especialmente en palabras griegas, como *Prí-amo* (gr. Πρίαμος) o de diferente acentuación (*περιοδός*, *καρδιαχός*), acentuadas a la latina: *perí-odo*, *cardí-aco*, muchas de las cuales tienden hoy a la diptongación: *pe-rio-do*, *car-dia-co* (v. § 17c). El hiato aparece también en el paradigma de determinados verbos vocálicos en *-iar* y *-uar*, de los verbos vocálicos en *-eir* y *-oir*, en el tema del imperfecto de indicativo *--í-a*, en voces radicales de vario origen: *tí-o*, *vi-a*, *guí-a*, *bú-ho*, en nombres griegos en *-ía*: *filosofía*, *hegemonía*, muchos de los cuales se acomodaron a la acentuación latina: *historia*, *Academia* (58), en otros de diversa procedencia o de formación romance: *alcancía*, *brujería*, *pasamanería*, etc.

b) Casi todas las combinaciones de vocales son posibles en el hiato inverso decreciente (59): *ca-i*, *le-i*, *o-i*, *ba-úl*, *re-ú-no*. La vocal acentuada aparece en la última o en la penúltima sílaba (60). Algunas palabras de la lengua común han convertido el hiato en diptongo (§ 17e), fenómeno que sigue produciéndose hoy, sobre todo en el habla popular. Un caso inverso es el de *va-hído*, procedente del ant. y clás. *váguido* que hoy sobrevive en muchas partes, luego transformado en *vai-do* (escrito *vái-do* en el Dicc. de Autoridades) y finalmente en *va-hído* (61), acaso por ultracorrección. Por otras razones alguna palabra griega, como *δειξίς* /deĩ.ksis/, desdobra en español su primera sílaba (62).

(58) Con acentuación latina de la forma *Ἀκαδημία*, no de la antigua *Ἀπαθήμεια*.

(59) El hiato o-ú sólo aparece en algún compuesto, como *finohúngaro*.

(60) En la antepenúltima sólo en muy pocos cultismos latinos, como *deipara*, *deífico*.

(61) La ortografía *vahido* por primera vez en el Dicc. Ac. 1803.

(62) Tal vez por acomodación a la fonética latina, a la que es extraña la palabra por su sílaba compuesta de diptongo y coda: /deik/.

Existe hiato decreciente inverso en varias formas del paradigma de los verbos en *-aer*, *-eer*, *-oer*, *-aír*, *-éír*, *-oír*; de algunos verbos compuestos con diptongo decreciente inacentuado en el infinitivo, como *ais-lar* (*a-íslo*), *reu-nir* (*re-úno*), *prohi-bir* (*pro-híbo*) en nombres con sufijo que empieza por /i/: *mo-híno*, *fe-ísimo*, *ultra-ísmo*, *de-ísta* y en otras palabras de formación y de origen vario: *ca-híz*, *bara-húnda*, *ve-hículo*, etc.

c) Hiato decreciente y creciente se suceden en español, por este orden, dentro de una misma palabra, de tal manera que la vocal acentuada es común a los dos. Pero no todas las combinaciones de vocales son posibles: *ca-í-a*, *alba-hí-o*, *le-í-a*, *o-í-a*, *bo-hí-o*; *ca-í-ais*, *le-í-ais*, *o-í-ais*.

21. Grupos /u i/, /i u/. Las vocales /i, u/ aparecen en posición inmediata la una de la otra, tautosilábica o heterosilábica, en grupo acentuado o inacentuado, como las vocales del cuadro de la página 466. La única diferencia es que, en el caso de la sucesión /u i/ o /i u/, resulta imposible determinar su carácter creciente o decreciente (63). En el diptongo /ai/, por ejemplo, la vocal /a/ y sólo ella es núcleo. En el diptongo español /ui/, en cambio, tanto /u/ como /i/ pueden funcionar, alternativamente, como núcleo o como satélite: [uĩ], [wi], y lo mismo ocurre con el diptongo /iu/ (64). Diremos todo lo más que por analogía con los criterios utilizados en la clasificación de los grupos de la página 466, los diptongos /uí/ [wí] y /iú/ [jú], con la vocal que funciona como núcleo situada detrás, como en /iá/, son crecientes, y los diptongos /úi/ [úĩ] y /iu/ [iũ], con el núcleo delante, como en /ái/, decrecientes. Cuando el diptongo es inacentuado, o cuando las dos vocales forman hiatos acentuados o inacentuados falla el criterio basado en la posición del núcleo silábico y sólo teniendo en cuenta la mayor frecuencia en el uso de uno u otro diptongo cabe hablar, también por analogía, de que una sucesión como *hu-i-do* es creciente o decreciente.

(63) Por razones fonéticas: la articulación de las dos vocales se realiza con el mismo grado o casi el mismo grado de abertura bucal. Véase la nota 30 del capítulo II.

(64) La peculiaridad fonética de este grupo explica acaso el hecho de que la división silábica de *rehuir* /re.u.ír/ escape al principio del § 16b, según el cual tendríamos /re.yír/.

b) Cuando el diptongo /ui/ aparece en sílaba acentuada, la organización más frecuente es /uí/, con la segunda vocal como núcleo. Sólo o especialmente el habla popular de algunas regiones de España y de América utiliza /úi/ en palabras cuya /u/ ha sido silábica en su origen: *cuida* /kúí.da/, *cuita* /kúí.ta/ *muy* /múí/ (65). La acentuación más general /uí/ se oye en la pronunciación de estas palabras y de otras semejantes a ellas, como *buitre*, con grupo vocálico no originario y dislocación del acento, o en voces con grupo vocálico originario disilábico y cambio acentual, como *circuito*, *fui*, *fuimos* (lat. *circuītus*, *fui*, *fuimus*), o en aquellas que han conservado su acento en la segunda vocal, con grupo originario disilábico, como *genuino*, *fortuito* (lat. *genuīnus*, *fortuītus*), o con grupo no originario, como *ruido*, *juicio* (lat. *ru-gītus*, *jūdicium*), o en palabras de origen no latino, como *benjuí*, *Luis*, *Ruiz*.

c) A la acentuación /úi/ en final de palabra tienden en la pronunciación española algunas voces que en la lengua de que proceden poseen este diptongo. Así el topónimo gallego *Tuy*, los topónimos de origen mozárabe *Espeluy*, *Bernuy* (Ávila y Segovia), *Beramy* (Aragón) y algunos topónimos catalanes cuya terminación es resultado fonético de un proceso semejante al de la terminación de los nombres mozárabes.

d) Del grupo /u i/ con acento en /u/, extraño en general a la pronunciación española, cabe hacer tres interpretaciones: 1.º diptongo, con /u/ como núcleo; 2.º hiato, equiparable analógicamente al tipo /i.a/; 3.º hiato, equiparable analógicamente al tipo /á.i/. La tercera interpretación tiene el inconveniente de que el tipo /á.i/ no existe en español (§ 18b). La segunda podría apoyarse en *druida* y *fluido* (66), voces sometidas a veces en la lengua poética y fuera de ella a la prosodia latina: *drú-i-da*, *flú-i-do*, como *Prí-a-mo*. La primera interpretación tiene la ventaja de que equipara analógicamente el grupo [ui] final de palabra a los grupos finales /ai/, /ei/, /oi/, /au/, /eu/, /ou/: *es-tay*, *ca-rey*, *Al-coy*, *Pa-lau*, *An-dreu*, *Mas-nou* (§ 19c), con la cir-

(65) Esta acentuación se encuentra algunas veces en textos poéticos. Cervantes y Lope utilizan *descuido* con asonancia *ú-o*. El fenómeno puede considerarse, por consiguiente, como supervivencia popular.

(66) En función de nombre sustantivo, no como participio.

cunstancia de que todos ellos, incluido /ui/, sin coda, forman en español voces oxítonas. Por otra parte, el diptongo /úi/, no el hiato, da también cuenta de las acentuaciones /kúi.da/, /des.kúi.do/ que se citan en el apartado *b* de este mismo párrafo.

e) Es muy frecuente, en cambio, el hiato /u.í/, especialmente en todas las formas con /i/ acentuada del paradigma de los verbos terminados en *-uir* y en sus derivados: *constru-imos*, *conclu-ido*, *hu-ida*, *atribu-ible*, en voces de formación romance con sufijo que empieza por /i/ acentuada: *jesu-ita*, *altru-ismo*, *casu-ista*, en palabras que conservan la estructura y la acentuación latina: *gratu-ito*, *pru-ina*, *ru-ina*, *ruin* /r̄u.ín/, y en voces de vario origen: *fu-ina*, *bedu-ino*, etc. (67). Pero con excepción de las formas verbales (68) hay vacilación entre hiato y diptongo no sólo en estas voces, sino en las que más generalmente se dip-tongan hoy (apartado *b* anterior), sobre todo en la lengua poética. En la poesía clásica es muy frecuente el hiato en *circuito* (*circu-ito*) (69), *juicio* (70), *Luis*, *ruido*, *ruin*, *ruina* (71).

f) El diptongo inacentuado /ui/ aparece en voces relacionadas etimológicamente con otras que llevan /uí/ o /u.í/, o derivadas de ellas: *cui-dado*, *cui-tado*, *inge-nui-dad*, *rui-noso*, *ruin-dad*, *super-flui-dad*, *distri-bui-dor*, o relacionadas con otras de diferente naturaleza: *exi-gui-dad*, *asi-dui-dad*, *va-cui-dad*. El hiato inacentuado es raro y sólo aparece alguna vez en palabras derivadas de otras que tienen hiato acentuado: *hu-idiza la arena ante mis plantas*, Fernando Villalón. Diptongo e hiato inacentuados sólo se encuentran delante del acento de la palabra.

g) El grupo /i u/ es más inestable en español. El diptongo

(67) Dada la mayor frecuencia en español del diptongo /uí/, que por la posición de su núcleo hemos equiparado (apartado *a* anterior) al tipo creciente /iá/, y dada la rareza del hiato /ú.i/ (apartado *d* anterior), el hiato /u.í/ podría también equipararse, por analogía, al tipo /i.á/, y asignarse a la sucesión creciente.

(68) También en el habla popular de algunas regiones, por ejemplo, *huir* en Costa Rica.

(69) Así Balbuena en *El Bernardo*: *en bacio de inmenso circu-yto*.

(70) *Porque el juicio de la corte es vario*, B. Leonardo de Argensola.

(71) *Lejano un eco vago, un ligero ru-ido*. Rubén Darío; *Están las viñas rui-nes* (heptasílabo), Miguel Hernández; *labra la rui-na de su pro-pia suerte* (endecasílabo), Unamuno.

acentuado /iú/ aparece en muy pocas palabras: *triun-fo*, *por-ciún-cula*. Algunas palabras vacilan, en mayor o menor grado, entre el diptongo /iú/ y el hiato /i.ú/: *braquiuro*, *früra*, *diurno*, *oriundo*, *veintiuno*, *viüda* (72). En la pronunciación de *viüda* se oye algunas veces el diptongo /iú/ que conserva el acento en la vocal silábica originaria y con el cual varía libremente /iú/ en algunos territorios. El diptongo /iú/ se encuentra, además, en palabras americanas procedentes de lenguas indígenas: *mañü*, *sü*, y con él se pronuncian topónimos y patronímicos catalanes que son de algún uso en español: *Vü*, *Feliü*, *Bordiü*, *Riüs*, etc. (73). Tanto el diptongo /iu/ como el hiato /i.u/ inacentuados se encuentran siempre delante del acento de la palabra: *ciüdad*, *viüdad*, *triün-fante*, *triün-fador*, *di-üresis*, *bi-üñvoco*, *boqui-hüido*, con tendencia del hiato a convertirse en diptongo.

22. *Vocales dobles*. A diferencia de los fonemas consonánticos (§ 15c), todos los fonemas vocálicos, con excepción de /u/ (74), pueden aparecer duplicados, dentro del cuerpo de la palabra, en sílabas contiguas. Si las dos sílabas carecen de acento de intensidad, suelen reducirse a una en el habla rápida normal: *zahareño* /θaréno/, *vehemente* /beménte/, *proveedor*, *cooperación*, *preeminencia*. Si el acento de intensidad afecta a la segunda sílaba, que es lo más frecuente, en algunos casos hay casi siempre reducción a una sola sílaba: *azahar* /aθár, aθa.ár/, *alcohol* /alkól/, separación en otros: *avahar* /aba.ár/, *rehéen* /re.én/, *leer*, *diüta* (diminutivo de *día*), *liüto* (diminutivo de *lío*), *loores*, *prohombres*. Si el acento recae en la primera sílaba, hay vacilación, pero con más frecuencia reducción: *lee* /lé.e, lé/, *provee* /probé.e, probé/, *moho* /mó.o, mó/, *protozoo*. En pronunciación cuidada especialmente, la diferencia entre agrupación en una sílaba y separación de sílabas constituye a veces contraste fonológico.

(72) *Vi-üda* muy frecuentemente en textos clásicos y antiguos. Todavía hoy: *Dos vi-üdas con claveles*. F. Villalón.

(73) El diptongo [iü] puede ser equiparado, por analogía, a los diptongos decrecientes de tipo /ai/, como en *estay*, *maguey*, *Palou*, etc., por el hecho de que usado sin coda en final de palabra es, como ellos, exclusivamente acentuado (apartado d anterior).

(74) *Dünnvir*, *dünnvirato* no son, propiamente, palabras españolas.

lógico, es decir, diferenciación de palabras: /probé/ de *probar*, /probé.e/ de *proveer*; /posémos/ de *posar*, /pose.émos/ de *poseer*; /pelémos, peléis/ de *pelar*, /pele.émos, pele.éis/ de *pelear*; /pasémos, paséis/ de *pasar*, /pase.émos, pase.éis/ de *pasear*; *lo-res* plural de *lord*, /lo.óres/ plural de *loor*.

23. *Problemas*. Como puede verse en los §§ 16-22, la frontera silábica entre vocales sólo aparece condicionada fonéticamente cuando el acento de intensidad afecta a una de las vocales de la serie /i, u/ y la otra vocal del grupo pertenece a la serie /a, e, o/. Como, por otra parte, /i.a/ y /a.i/ funcionan de un modo casi exclusivo como recurso métrico, los casos de delimitación silábica no asegurada por el acento se reducen a la diferencia entre el diptongo creciente tipo /iá/ y el hiato creciente tipo /i.á/ (75). Aunque pocas veces constituye esta diferencia contraste fonológico: /pié/ y /pi.é/ (de *piar*), sería conveniente adoptar para ella, en la transcripción fonológica y para algunos otros casos, como los examinados en el párrafo anterior, el símbolo [·], que hemos utilizado provisionalmente en la descripción de los §§ 4 y 6, o cualquier otro símbolo convencional (76).

SALVADOR FERNÁNDEZ.

(75) Puede homologarse con ellos, como hemos visto, /uí/ y /u.í/.

(76) Cuando en una lengua existen dos maneras diferentes de pasar de un sonido a otro sonido contiguo, especialmente en la frontera silábica, la descripción fonológica suele adoptar un símbolo convencional, con frecuencia [+], para uno de los dos casos. En inglés, por ejemplo, la consonante o el grupo de consonantes situado entre vocales se considera unas veces agrupado silábicamente con la vocal que antecede o con la que sigue, de una manera indiferente (la consonante o el grupo de consonantes recibe en estos casos el nombre de *interludio*). Otras veces, la consonante o parte del grupo de consonantes se agrupa de una manera necesaria con la vocal que antecede o con la que sigue. Se habla entonces de *juntura* y se emplea el símbolo indicado. En español no existe diferencia entre *interludio* y *juntura* como en inglés, pero ciertas combinaciones de vocales se distribuyen, según las palabras, entre el silabeo *ra-biar* /rabi.ar/ y *a-vi-ar* /abi.ar/. Nada remediaría considerar [j] alófono de /y/ (véase § 9b) porque entonces /abiar/ sería [aʃi.ár] y sólo [abi.ár], pero /abyar/ podría leerse [a.ʃjár] o [aʃ.yár] y tendríamos otro problema de fronteras silábicas.